CRÓNICAS TIJUANENSES

Mario Ortiz Villacorta Lacave

Crónicas tijuanenses

Mario Ortiz Villacorta Lacave

CRÓNICAS TIJUANENSES
Primera edición: 2021

© 2021 Agencia Promotora de Publicaciones, S. A. de C. V.
© Mario Ortiz Villacorta Lacave
De los textos de la obra

GOBIERNO DEL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA

Jaime Bonilla Valdez
Gobernador del Estado

Pedro Ochoa Palacio
Secretario de Cultura y Director General del ICBC

Magdalena Jiménez Molina
Coordinadora General de Educación Artística y Fomento a la Lectura

Karla Beatriz Robles Cortez
Directora Editorial y de Fomento a la Lectura

Textos: Mario Ortiz Villacorta Lacave
Corrección de estilo: Arturo Reyes Fragoso
Diseño editorial: Estudio APP
Portada: Colección Jaime Ortega Martínez Fototeca Digital del Archivo Histórico de Tijuana-IMAC

ISBN: 978-607-546-390-2

El Fondo Editorial La Rumorosa es un proyecto del gobierno de Baja California, coordinado por la Secretaría de Cultura de Baja California, para difundir la obra de escritores mexicanos y promover la lectura entre la población del estado.

Este material es de distribución gratuita, prohibida su venta.
Prohibida la reproducción, registro o transmisión total o parcial de esta publicación sin permiso previo y por escrito del titular del *copyright*.

Impreso y editado en México / *Printed and edited in Mexico*

A mi familia:
Ana Luisa, mi esposa;
Leonardo, Diana y Horacio, mis hijos;
Adriana y Edith, mis nueras;
Diana, Diego, Mariana;
Esteban y Natalia, mis nietos

A mis colegas cronistas:
Ensenada: Arnulfo Estrada Ramírez;
Mexicali: María Isabel Verdugo Fimbres;
Yolanda Sánchez Ogás y Luis Razo Martínez;
Playas de Rosarito: Juvenal Arias Pérez;
San Quintín: Gabriel Arturo Cornejo,;
El Rosario: (en el sur profundo)
Alejandro Espinoza Arroyo ;
Tecate: Emilio Sánchez Pérez.

Índice

Presentación 9

Introducción 12

Identidad y pertenencia del tijuanense 14

Tijuana en los años cuarenta, fundación del leonismo bajacaliforniano 23

Los primeros comicios municipales en Tijuana 29

La preparatoria federal "Lázaro Cárdenas", un modelo académico perdurable 37

La izquierda juvenil en la Tijuana de los años sesenta 55

Una alternativa de solución al rezago en educación media superior 66

El Toreo de Tijuana 70

La defensa de Tijuana en 1911 73

La República española en Tijuana 83

Mis primeros cincuenta y ocho años en la docencia 96

Presentación

Tengo el gusto de conocer al maestro Mario Ortiz Villacorta Lacave desde que fuimos compañeros en la escuela secundaria federal #7, mejor conocida como la "Poli" o Instituto Agua Caliente. A través de los años, sin querer hemos coincidido en diversas etapas y actividades de la vida, desde nuestros padres, que se dedicaron al periodismo y su gusto por la música. Nosotros, coincidentemente, pertenecimos y fuimos presidentes de las sociedades de Historia de Tijuana y Rosarito, respectivamente, hasta que nuevamente coincidimos por ser los cronistas de nuestras ciudades. Soy tijuanense, por haber nacido en lo que ahora es Playas de Rosarito, entonces subdelegación de Tijuana me he identificado con mi ahora ciudad natal, pero siempre acudiendo a los estudios y algunas actividades laborares en Tijuana.

Rosarito, como Tijuana, buscan que sus residentes encuentren esa identidad y pertenencia que menciona Mario Ortiz en sus diferentes trabajos que expone en este conjunto de temas que ha presentado en diferentes foros, pero que representan esa necesidad de conocer su ciudad, sobre todo ahora que cada vez mas llegan cientos de nuevos residentes a esta frontera de diversos estados de la República como de países de Centroamérica, independientemente de que ya el cincuenta por ciento de los tijuanenses han nacido en esta ciudad y crece a un promedio aproximado al 2% anual.

Interesante leer y conocer lo descrito por Mario Ortiz Villacorta Lacave en cuanto a la educación, sobre todo porque él lo ha vivido al ser profesor en casi todos los niveles educativos de la entidad. Sobre todo, hablando de educación, la oportunidad que tuvimos al pertene-

cer a la secundaria de Agua Caliente, de haber obtenido los conocimientos de ilustres maestros, tanto mexicanos como españoles, cuando el gobierno de la República ofreció a los profesionistas españoles la posibilidad de trabajar en la educación en México, y en especial en Tijuana.

Me llama la atención su escrito sobre el Toreo y las atracciones que Tijuana ha ofrecido al turismo, y que ha permitido que los tijuanenses tengan ese nivel de esparcimiento como las mejores capitales del mundo.

Por lo que respecta a la década de los sesenta, cuando al asistir a la secundaria descubrí el mundo —en Rosarito con menos de dos mil habitantes, la vida era reservada y monótona—, pero también descubrí en la música (tuve el mejor grupo musical de Rosarito en los sesenta, porque no había otro). Visité los clubes nocturnos con música en vivo en la avenida Revolución, pero también por su cercanía con Los Ángeles, en California, podíamos trasladarnos a escuchar la mejor música de ese tiempo.

De su gusto e involucramiento por el movimiento social de izquierda, es interesante leer su crónica. De igual manera su relato sobre la defensa de Tijuana.

Gracias maestro, amigo y compañero cronista Mario Ortiz Villacorta Lacave, por ofrecernos estos textos que todo tijuanense debe leer y tener presente, para lograr que esa identidad y pertenencia de los residentes se logre.

Introducción

Amigo lector: los textos que le ofrecemos a continuación, son aparentemente, un conjunto de temas sin conexión; sin embargo, son el producto de diversas reflexiones sobre el mundo circundante en el pequeño universo de nuestra ciudad. Algunos pueden ser considerados como crónicas; otros, tratan de ser ensayos. En todos ellos, se encuentra la intención de dejar constancia de lo vivido en una ciudad tan cambiante, tan modificable, como lo es Tijuana, en la que a pesar de todo, siempre queda algo que no cambia, que permanece inalterable. Y aunque parezca paradójico, es su espíritu de ser ella misma. Ustedes dirán: ¿Cómo? ¿La ciudad tiene personalidad? Y yo creo que sí, pues así como las personas, Tijuana tiene temperamento, carácter, memoria y consciencia.

Y es precisamente eso lo que se trata de presentar en los textos siguientes. Primero, la búsqueda de una identidad, esfuerzo colectivo a veces inconsciente a veces preclaro; en ese hilo conductor, se presenta una década especial que es la de los años cuarenta. En ella surgen diversos grupos e instituciones, una en especial el Club de Leones, El Club Rotario, muy importante también, nació una en la década anterior. Organizaciones internacionales ambas, fundamentalmente dedicadas a la filantropía, es decir a servir a los demás, pese a que en México la palabra club suena más bien a diversión, a superficialidad, a sólo compartir la buena vida. En esta etapa e inmediatamente en la década siguiente, Baja California y con ella Tijuana, llegan a la mayoría de edad cívica como estado y municipio. Una de las primeras actividades es la política y con ella, los partidos y las campañas electorales que van a realizarse en exceso en esta década.

Aunque nace en 1946, la primera preparatoria de Tijuana, actualmente la más antigua de la península, va a permear desde entonces la vida entera de la ciudad y va a convertirse en un referente de las actividades académicas, artísticas, de servicio social profesional y hasta políticas. En el entorno estudiantil de los sesenta, surge un movimiento juvenil de izquierda que va a tener trascendencia, pues sienta las bases de la participación política de los jóvenes de ese especial e histórico momento en adelante. De la experiencia educativa de Tijuana, nacida en 1957, con la creación de Sistema Educativo Municipal, único en el país, proviene la idea de fundar una preparatoria dependiente del Municipio, para contribuir a abatir el rezago educativo en ese sector, alternativa que las autoridades del ayuntamiento aceptan y ejecutan. También se aborda El Toreo de Tijuana como una remembranza, asociada a la memoria colectiva, que poco a poco se va desprendiendo de sus íconos tradicionales.

Finalmente, tres asuntos de importancia: la visión muy particular del autor sobre los controversiales acontecimientos de 1911, que seguramente no dejarán contentos a unos y otros, pero que necesita exponerse; la presencia de la República española en Tijuana, y la advocación de una anti-epopeya que, a final de cuentas, enriquece la vida de la ciudad y la experiencia personal de una vocación que lleva 58 años de modestos servicios a la docencia.

El papel de los cronistas, de los que estudian lo fenómenos sociales, de los poetas, literatos, filósofos e historiadores, es dejar constancia de estos procesos en los que nos encontramos nosotros mismos, y con ellos cobramos conciencia de lo que somos ante el mundo y ante la historia.

Identidad y pertenencia del tijuanense*

Cómo definir el caos

Tú te detienes unos minutos en algún crucero de la avenida Revolución a eso del medio día de cualquier domingo de verano, y media humanidad pasa frente a tus ojos: chinos, japoneses, mixtecos, los indefinidos gringos, que lo mismo pueden ser negros que blancos o morenos café con leche. Frente a las carretas de burros rayados y gritones que emergen de los antros como bocanadas de humo con olor a tabaco y aguardiente, la perplejidad se cierne sobre tus pestañas y piensas: estos turistas corrientes que sólo vienen a causar problemas y dejar unos cuantos dólares para los explotadores de la diversión barata y el vicio al alcance de la mano... La algarabía recorre la calle y se desliza hasta la zona norte y entonces sí, te preguntas si esta es tu ciudad, la ciudad en la que has vivido toda tu vida, en la que creciste y desde la cual has aprendido a contemplar el mundo, a definir los valores y conceptos fundamentales de la vida.

Entiendes desde luego que esto no es toda tu ciudad, ni siquiera su forma principal de subsistencia, ni lo ha sido nunca en verdad; dos cuadras más al oeste, unas cuadras más hacia el sur, Tijuana cambia, es otra, se vive de otra manera, se tienen otras preocupaciones, muy

* Ponencia presentada el 28 de noviembre de 2003, en el simposio sobre idiosincrasia bajacaliforniana, organizada por la Sociedad de Historia de Tijuana, A.C., en la ciudad de Tijuana.

ajenas al desenfado de la avenida que se conoce mundialmente y que para muchos extranjeros y, desgraciadamente, también para muchos mexicanos es la viva imagen de Tijuana... Recuerdas, por ejemplo, a periodistas y escritores como Fernando Jordán, Ricardo Garibay y Parménides García Saldaña, por nombrar sólo a algunos, que hicieron de una escena en la famosa avenida el *leitmotiv* de algunos de los capítulos de sus textos. Y recuerdas cómo te enardeciste pensando en las palabras del profesor Pompa, que decía que cuando uno va a visitar a alguien, no va a ver cómo huele el cuarto de baño porque, seguramente, va a encontrar malos olores. Claro que nuestro cuarto de baño (en Tijuana) es una letrina, y lo tenemos a la entrada de la casa...

Te choca que cada vez que visitas algún lugar de la república te hagan preguntas tontas sobre tu ciudad, y luego deslicen taimadamente la pregunta sobre la prostitución y el vicio. Has de aclararles que sí, que hay de todo y que casi todo llega de la tierra del preguntón. Tijuana es y ha sido siempre otra cosa: eso lo sabes desde niño, porque aquí te tocó vivir y la vida es buena.

Cómo fuimos llegando

Los primeros pobladores de estas tierras, y por ello debieran ser hoy sus legítimos dueños, fueron los indígenas. Durante centurias ocuparon la región donde hoy se asienta nuestra ciudad, y con la llegada de los europeos y los mestizos, fueron empujados hacia el sur, a las montañas donde hoy dormitan su vida miserable en pleno proceso de extinción.

En el siglo XVIII, allá por mayo de 1769, llegaron los misioneros Juan Crespí Fiol el primero y luego Junípero Serra, quienes venían acompañando, el primero, al capitán Fernando Rivera y Moncada y el segundo al que sería el primer gobernador de la Nueva o Alta California, capitán Gaspar de Portolá (catalán como los dos sacerdotes), acompañados de algunos militares novohispanos y algunas decenas de indígenas guaycuras conversos. De su paso por estas tierras hacia lo que hoy es California, no queda huella, sino una simple mención en sus diarios. Luego, poco a poco se fueron aposentando algunos españoles y catalanes, en la región de San Diego. Lo que hoy es Tijuana

era entonces sólo una ranchería de la misión de San Diego de Alcalá. Rancheros viviendo en casas dispersas en el valle.

Llega la separación del territorio y en una tarascada más del insaciable predador, en 1849, todavía se nos arranca un pedazo de tierra al sur de la bahía de San Diego. Los Argüello deciden venir a vivir a Tijuana para alejarse de la rapiña que los aventureros sajones, que disfrazados de colonos, la han emprendido en la nueva California en contra de las familias mexicanas que quedaron del otro lado de la frontera. Otros mexicanos los imitan y pronto se establecen en la zona. En 1889, se autoriza fraccionar lo que hoy es el centro de la ciudad y se inicia así el proceso urbano. Pronto viene gente de Ensenada y de Sonora. Se inicia una etapa de comercio y producción agrícola y ganadera en la que van a destacar la crianza masiva de ovejas y la exportación de lana.

Según los censos oficiales, Tijuana tiene, en 1900, 350 habitantes, una parroquia de adobe, unas cuantas tiendas donde se vende de todo, una cantina y una escuela. Sólo es un paso de postas con una aduana fundada en 1874, para controlar el tráfico y el saqueo de metales preciosos, así como el paso de tropas norteamericanas por nuestro territorio. Para 1910, la población se ha triplicado, somos 969 habitantes y falta un año para que un grupo de hombres armados a nombre de una revolución libertaria, invadan y tomen el territorio en el que habrán de cometer toda clase de fechorías y violaciones.

Al iniciarse la década de los veinte, una circunstancia excepcional prohija la creación de cantinas y casas de juego; en Estados Unidos, como se sabe, se prohíbe la producción, transporte, venta, almacenamiento y consumo de bebidas alcohólicas. En esa década, de mil personas en el año veinte, se asciende a más de 11 mil habitantes. La proporción es de 11 veces; con la llegada de elegantes casinos como el de Agua Caliente y decenas de garitos y otros antros, nace también la leyenda negra de la ciudad. Leyenda que no ha podido ser erradicada; más aún, se fortalece por los acontecimientos de los últimos años.
Después de ese rápido crecimiento la ciudad ha tenido otro más lento, aunque inexorable y superior al resto del país. Tijuana, pese a lo que digan las estadísticas oficiales, se duplica cada diez años. La gente llega de todas partes a vivir aquí. Llega en busca de una mejor calidad de

vida, Porque Tijuana es una ciudad de esperanza y lucha, de trabajo y de oportunidades; el decir que aquí se quedan los que no pudieron cruzar a los Estados Unidos, no sólo es una mentira ofensiva, es un absurdo. Los que quieren cruzar al vecino país, tarde o temprano lo logran, porque la economía de los Estados Unidos los necesita. Aquí se quedan los que desde un principio tuvieron esta intención, como mis padres y los padres de la mayoría de los que me han acompañado hoy y siempre.

Identidad de origen

Se dice que los tijuanenses no tenemos identidad. Esto es falso, porque los tijuanenses, tenemos muchas identidades; ésta, quizás, sea una manera de no tenerla como tal, pero es que el crecimiento desmesurado y la fuerza de las tradiciones y de las idiosincrasias regionales, hacen que cuando un grupo familiar llega a esta frontera, traiga consigo su atado de costumbres, recuerdos, formas y valores regionales. Esa maleta psicológica que cada uno trae consigo, tarda a veces muchos años en ser desatada. El jalisciense que llegó en los años treinta y cuarenta y formó para el medio siglo mayoría, le dio un toque especial a nuestra frontera. Los comerciantes sudcalifornianos, que llegaron primero a Ensenada y luego a Tijuana, estamparon su propia fisonomía en esta tierra. La aportación de los profesores colimenses y sonorenses fue fundamental en la formación de muchas generaciones escolares que, llegada la hora, supieron enfrentar con dignidad la defensa de la soberanía al lado de Cárdenas y el Ejército mexicano frente a la amenaza de una intervención norteamericana, que hubiera sido de graves consecuencias para el país.

Cuando los gobiernos de la república rompieron el aislamiento de nuestra península, abriendo vías al ferrocarril y carreteras al transporte, se dejaron venir mexicanos de todas las latitudes: veracruzanos, sinaloenses, chiapanecos, michoacanos, yucatecos, zacatecanos, en fin; la ciudad se convirtió en un mosaico de mexicanidad. Todos trajeron algo y todos integraron con su esfuerzo y trabajo un nuevo modo de vida comunitaria. A esto debería agregarse a nuestros hermanos del sur y del

centro de nuestro continente, así como a los del Caribe. Muchos de ellos confundidos con nosotros porque, en realidad, ¿somos diferentes de los guatemaltecos o los salvadoreños? ¿Qué no somos como dice el poeta de la "Marimba", plumas de una y otra ala... ? ¿Y los judíos y los árabes y los armenios, chinos, japoneses, coreanos, franceses, alemanes y españoles que vinieron a residir con sus familias, y forjaron con su trabajo un patrimonio y contribuyeron al progreso de la ciudad?

No podemos olvidar tampoco a los perseguidos políticos y transterrados, que un día llegaron con su impronta de cultura y sabiduría y sembraron sus raíces en nuestra tierra, como los villistas y los republicanos españoles, perseguidos todos tras la derrota de su causa y que aquí encontraron abrigo, trabajo y amigos.

Qué nos pasó

Pero no todo ha sido miel en hojuelas, también hubo quien vino para el mal. Hoy pagamos con dolor, vergüenza y sangre las consecuencias. De los casinos y cantinas nos quedó la fama. Las riquezas se las llevaron los dueños que vivían al otro lado. Aventureros hubo que vinieron para hacer fortuna, lo lograron y se fueron; tanto, como esos malos funcionarios del Centro que llegaban como delegados federales de alguna dependencia y que, terminado su encargo, levantaban sus maletas y se iban, dejando sólo el mal recuerdo de su prepotencia y corrupción. Así mismo, los criminales de la droga y el secuestro, que ni son de aquí ni aquí viven; como la aves de rapiña, vuelan bajo para la depredación y luego se van. Manchas como el cobarde asesinato de Luis Donaldo Colosio signarán la mala fama de una ciudad, que, por otra parte, acoge al visitante con los brazos abiertos.

Nuestra gran desgracia geográfica es al mismo tiempo nuestra gran ventaja: tener 50 kilómetros de frontera con el estado más rico del país más poderoso del mundo. Desgracia y fortuna, ventaja y desventaja. Todo depende del enfoque y de lo que pretendamos hacer. A pesar de que miles de tijuanenses cruzan diariamente la garita internacional, la mayor parte de la población vive a espaldas de esta relación. Lo mismo sucede con el mar: el mar a los tijuanenses sólo nos ofrece una lejana

vista de unas islas grises que a veces se ven y otras no, según esté de densa la bruma marina. La realidad es que vivimos de espaldas al mar. Ya quisieran muchos países europeos y de otras partes, nuestros 50 kilómetros de frontera y nuestros 20 kilómetros de costa, porque allá, al otro lado del mar, están, los Tigres del Pacífico y sus economías en expansión, y la posibilidad de comerciar con ellos.

Cómo explicarnos

Muchas veces, innumerables tal vez, te preguntaste ¿quiénes éramos los tijuanenses?, ¿de dónde venía este nombre tan raro que no tiene paralelo en el país? Pronto, los que estudian la historia te hicieron saber que no era el cambio simplista de Tía Juana por Tijuana. Y descubriste lo que otros encontraron, origen indígena, precisamente de esta tierra. Y entonces supiste que también Tijuana es un nombre para la poesía, que es el plano más alto que pueden encontrar las palabras antes de convertirse en música.

Cuando eras adolescente y buscaste modelos para forjar tu propia imagen, encontraste en la política y en la empresa figuras huecas y falsas. Sólo unos cuantos maestros, sólo unos cuantos varones y mujeres en medio de la multitud, llenaban el horizonte humano con su figura, llena de actos y de realizaciones, la mayoría de ellas, incomprendidas.

La ciudad carecía de formas reales, todo se parecía al extranjero y parecía que éramos un pueblo menor del sur de California. Volteaste entonces tu mirada al sur. Las universidades, la cultura, la tradición, las viejas ciudades, tenían todos los tesoros de la mexicanidad de la que te hablaron tus padres y tus maestros en las mil y una charlas que te hicieron soñar. Entonces fuiste y volviste mil veces. En cada viaje algo te traías y algo te llevabas de tu tierra. Muy pronto, sin saber cómo, empezaste a descubrir que algo llevabas en tu alforja cuando viajabas.

Los viajes, las comparaciones, te empezaron a mostrar un mundo que tenías ante tus ojos y no veías. Las vistas desde los cerros, los paseos a la playa, la brisa marina de las tardes de agosto, la cordialidad de la gente, la franqueza de todos, los amigos, las calles conocidas, la cercanía de la frontera, el tardar sólo unos minutos en cruzar la

ciudad, tus maestros, tus viejos maestros de siempre, tan rectos, tan serios y al mismo tiempo tan afables, tan íntegros, tan cercanos a ti. Sus enseñanzas… que te hicieron comprender a la patria. Los paseos al campo, la escuela Álvaro Obregón, El ex casino de Agua caliente, que no puedes imaginarlo sino como escuela; el cine Bujazán, las tortas del Turco; tu amigo Samuel, el instructor de tránsito, los domingos en el parque Guerrero de la mano con tu novia, las andanzas por la calle Tercera, la Cuarta y la Quinta y la "F", donde vivían tus amigos y amigas. El Centro era nuestro, con todas sus calles… las tardeadas en el Mutualista, la librería "El Día" y López Camacho, al que le preguntabas acerca de la Guerra Civil española; los concursos de oratoria en el Mutualista, los tacos de harina en la Revolución, los miércoles de triple función en el Roble y el Bujazán, tus compas de la legendaria Federación de Estudiantes, la novia que nunca fue tu novia, el carro que vas a comprar, las graduaciones en el Campestre y las pintas a Rosarito. Las interminables pláticas de café en El Granada o El Charro, donde tú y tus compañeros hacían los planes de cómo sería el futuro de la nueva sociedad, esos planes que desaparecieron junto con los cafés...

De pronto te das cuenta que tienes todo un mundo tras de ti. Recuerdas entonces las palabras de Martí "Amas a tu patria, no porque sea mejor que las otras, la amas porque es tu patria". Así ama uno a su terruño, a su patria chica, porque es suya, porque la conoce y el amor se vuelve conocimiento y el conocimiento se vuelve amor; el amor y el conocimiento, entonces, producen una amalgama que se llama identidad, y es cuando uno siente que pertenece a algo. Que uno es parte de un ser más grande y uno es él y él, ese ser es uno también.

Necesidad de pertenencia

Lo seres humanos necesitamos sabernos parte de algo, ser integrantes de un grupo que nos identifica y nos significa, así, los viajeros que llegan a una estación cualquiera saben que van de paso y no sienten esa necesidad de pertenencia. En Tijuana, como en cualquier otro lugar,

los que llegan debieran sentir esa necesidad, pero muchos vienen con la angustia de que han dejado una tierra hermosa donde vivieron sus padres y abuelos; cuando llegan a nuestra ciudad, se resisten a aceptar que ya no son ajenos, que se van a quedar para siempre y que serán tijuanenses. Ha de pasar mucho tiempo para que acepten que bajo sus plantas crecieron raíces, y que no volverán al pueblo de sus padres. Muchos lo comprenden pronto, y entonces deciden formar parte real de la comunidad, no sólo en su ámbito de trabajo sino también en el entorno social. Durante muchos años este camino fue el de los clubes sociales y de servicio; cuando alguien se sentía ya identificado, pronto le llegaba una invitación a un club o asociación, o él mismo con otros amigos lo formaba. Así nacieron los clubes sociales y de servicio Rotarios y Leones, Mutualistas y asociaciones ideológicas como las logias o los Caballeros de Colón. Los clubes juveniles de antaño, como las Apriles y las Drahmel, los Canicos y los Pegasos, los Duques y muchos más. Hoy, las universidades públicas y privadas, las asociaciones empresariales y los colegios profesionales han cubierto esa necesidad. Existen varios clubes privados e instituciones especiales que prestan diversos servicios, acordes con la metrópoli que es Tijuana. Pero, y aquí hay un pero muy grande, la ciudad sigue creciendo y no termina de asentarse. Todavía no podemos hablar de una identidad común y propia, a no ser la de los viejos residentes.

Un largo camino por andar

El tiempo ha pasado. Te sientes parte de la ciudad y te sabes tijuanense. Pero todavía no puedes definirte como tal, no porque no sepas que lo eres, sino porque no puedes estar seguro de que así sean todos. No puedes decir que hay una Tijuana o un tipo de tijuanense. Hay muchas tijuanas y muchos tipos de tijuanenses: el nativo, el viejo residente que vino de la Baja California Sur, el de Chiapas o Yucatán. El que se regresó de los Ángeles. El que nació en el "Merci" de San Diego, el que acaba de llegar y ya quiere irse. El que ya se fue luego de vivir diez años en Tijuana y luego regresó a la ciudad porque no encontró trabajo en

su lugar de origen, o simplemente porque ya no pudo adaptarse a otra forma de vivir y la nostalgia lo devolvió a la frontera.

Te preocupa el que no todos piensen y sientan como tijuanenses, porque sabes que ese desapego se convierte en indiferencia y la indiferencia no provoca otra cosa que descuido a los intereses de la ciudad. No pierdes la esperanza de que, algún día, todos los que vivimos aquí aceptemos que pertenecemos a la ciudad y que la ciudad es nuestra, porque ese día podremos entregarnos a ella como ella se ha entregado a nosotros.

Falta mucho, lo sabes, pero no pierdes la esperanza porque la esperanza son tus hijos y los hijos de tus hijos.

Tijuana en los años cuarenta

Fundación del leonismo bajacaliforniano

En la década de los cuarenta, nace en Tijuana un movimiento social de gran importancia. Un grupo de hombres de empresa decide afiliarse a la institución de servicio social más grande e influyente del mundo. Trece tijuanenses de arraigo, crean el primer club de leones del estado de Baja California, conocido actualmente como: Club de Leones Tijuana, A. C.

Pero ¿quiénes eran ellos?, y sobre todo, ¿cuál era el entorno al que se incorpora esta asociación? Veamos en 1940, según datos estadísticos del INEGI, Tijuana tenía 21,977 habitantes. Para 1950 llegaría a 65,364: es decir, creció a poco más del doble, tendencia que venía afrontando desde 1930 (11,271 habitantes) y que mantuvo a todo lo largo del siglo hasta el presente. Un crecimiento sostenido de por lo menos el cien por ciento cada diez años; esto sin contar que entre 1920 y 1930 fue de 1,228 a 11,271, con un excepcional crecimiento del más del 1100 %. Y, de la década de los cuarenta a los cincuenta su segundo gran record con el casi 300 %; claro, fue la época de la Segunda Guerra Mundial y sus secuelas.

Pero ¿cómo era la vida en esta población que, en una década, deja de ser una población de paso para convertirse en ciudad? Una ciudad que ha arrastrado a lo largo de su existencia una leyenda negra que le fue creada por sus propios explotadores y a la vez denostadores. Fuera del bullicio mundano de la avenida Revolución y calles adyacentes, los tijuanenses vivían una vida tranquila, de trabajo y esfuerzo cotidiano. Esta es una ciudad que siempre tuvo una alternativa comercial y financiera. Recordemos que para entonces ya se habían prohibido y cerrado en todo el país las casas de juego de todo tipo (1935) y Tijuana no sólo no fue la excepción, pues aquí se clausuró el que se consideraba el casino más lujoso del país, el de Agua caliente, que cuando ocurrió, despertó junto con los otros cierres de casinos la expectativa de que

la ciudad desaparecería prácticamente, convirtiéndose en un pueblo fantasma. Quienes así pensaban, estaban equivocados.

La ciudad tuvo, en esos y en otros tiempos, un turismo de cierta categoría que venía a gozar de los grandes espectáculos como las carreras de caballos y galgos, las corridas de toros y el espectacular juego de pelota vasca en el célebre Palacio del Jai Alai; además, complementaban estos sitios una buena cantidad de restaurantes de calidad internacional que llegaron a adquirir fama más allá de las fronteras. Además, el gobierno federal del general Cárdenas, había dotado ya a la frontera de una herramienta muy importante para su desarrollo comercial y financiero: la Zona Libre, detonador fundamental de su economía.

Tijuana era entonces, en los cuarenta, una ciudad pequeña y manejable para sus autoridades. Figuras como don Manuel Quiroz Labastida o Salvador Sierra Vera, quienes fueron delegados de gobierno cuando Baja California era territorio, gozaron de prestigio y respeto de la población, a pesar de los escasos recursos que manejaban durante su ejercicio. Los límites de la zona urbana llegaban apenas a los alrededores del "Toreo", a la colonia Castillo y la Puerta Blanca en lo que hoy es la zona Norte. Esta parte de la ciudad, más allá de la Calle era una zona de arenales de río y la prolongación del callejón Zeta, que fue en realidad la primera calle o carretera de Tijuana, así como lo que hoy es la prolongación de varias calles hacia la rivera, desde la calle Primera a la Décima.

Ya existían las colonias Libertad e Independencia, que se poblaron primero de trabajadores sindicalizados y luego de mexicanos repatriados de California. Por cierto que en esa época nació el concepto de pachuco, aplicado a jóvenes provenientes de Los Ángeles que llegaron a residir principalmente en la colonia Libertad, donde la policía no entraba por las noches, por el peligro que les representaba enfrentar a las pandillas integradas por algunos de estos jóvenes.

Sin embargo la vida era tranquila. Usted podía dejar su carro en la calle, a la puerta de su casa y con objetos dentro, y ahí amanecían. La lechería enviaba a sus vendedores a las casas, usted podía dejar las botellas vacías en la puerta de entrada durante la noche, con el dinero del importe y si dejabas más, por la mañana, amanecían las

botellas llenas y el cambio. Las transeúntes eran respetados por los automovilistas, que se distinguían por la cortesía y la amabilidad en conducir y respetar los reglamentos de tránsito. Cuando ibas a la gasolinera, que por cierto abundaban en el primer cuadro, recibías un trato cordial y un servicio completo. En los camiones era frecuente que los niños pidieran que los llevaran los choferes sin cobrarles. Eran los tiempos de las novelas en vivo en el radio. La telefónica y la compañía eléctrica eran de los hermanos Barbachano, uno de ellos miembro de del recién creado Club de Leones. Las fiestas Patrias se realizaban entonces en el parque "Teniente Miguel Guerrero" y a ellas asistían todas las familias en un ambiente de verdadero fervor patrio y de convivencia familiar.

Los paseos en grupos de familias al campo eran frecuentes. La zona del río estaba poblada por numerosas rancherías a las que se visitaba para comprar queso, y huevos y otros productos. No existía la carretera a Playas de Tijuana, que entonces se denominaba "Playas del Monumento", por encontrarse ahí la última mojonera, que todavía existe y sirve para marcar la frontera entre México y los Estados Unidos. Para llegar a las playas había que caminar entre los cerros durante cerca de tres horas, o llegar en carro por brechas desde Rosarito en un viaje de dos horas. Entonces, la presa tenía agua y en su lago se deslizaba una barcaza que tenía un restaurante donde se organizaban pequeñas reuniones festivas. Además del Club, coexistían como instituciones sociales y de servicio: el Benemérito Centro Mutualista de Zaragoza (1921) y el Club Rotario (1930). Varias logias masónicas (Logia Ignacio Zaragoza número 3, fundada en 1923), la Cámara de Comercio (1926), los Caballeros de Colón (1946), la iglesia católica (desde finales del XIX), varias iglesias cristianas (la primera en 1929), algunas empresas industriales y comerciales, de las que formaban parte socios del Club, como era natural. De cuatro o cinco escuelas primarias y la Secundaria Federal número 19, el Instituto Técnico Industrial, conocido como "La Poli" (1939), con la vocacional de Ingeniería (1943). El Centro Escolar Nocturno Obrero (1937) y la Academia "Cultura" de don Aurelio Magro, junto con su librería del mismo nombre, ya desaparecidas ambas.

Por su parte, la vida cultural también se daba de alguna forma. En teatros como el Zaragoza y antes en el Concordia, eran frecuentes las presentaciones de óperas, operetas y zarzuelas. Se producía teatro a manera de radionovelas con artistas locales, y se realizaban las ceremonias cívicas correspondientes a las fechas más importantes.

Desde la década de los años veinte, la festividad más importante, aún en la actualidad, la constituyen las llamadas "fiestas patrias" que se inician el día 13 y culminan el 16 de septiembre, con el desfile cívico-militar, con la participación de numerosas instituciones como el Ejército, la policía, el H. Cuerpo de Bomberos, la Cruz Roja, las asociaciones de charros y vaqueros, y desde luego los contingentes escolares de todos los niveles educativos.

Éstas y otras instituciones o empresas, le dieron vida y forma a esta ciudad que creaba así una identidad que cada década parece desdibujarse, por la llegada de miles y miles de compatriotas y gente proveniente de todas partes del continente y del mundo. A todos los recibe Tijuana y les brinda oportunidad porque aquí, quienes vienen a trabajar, son bien recibidos y con su esfuerzo contribuyen al progreso y a forjar esta gran ciudad, de la que el Club de Leones constituye uno de sus grandes pilares y elementos de identidad y pertenencia.

En este contexto, como se señala en las primeras líneas, nace el primer Club de Leones del estado de Baja California, y es presidido por el empresario Roberto Estudillo, miembro de una familia de antiguo arraigo en la zona fronteriza de Tijuana y San Diego. Sus otros compañeros fundadores son como él, empresarios o profesionistas destacados; contrario a lo que se piensa a veces de los clubes de leones, al considerarlos como círculos de amigos para socializar y departir como personas "pudientes", tales clubes son en realidad organismos o agrupamientos de personas altruistas, no necesariamente de grandes recursos, que se reúnen para planear la ayuda a la comunidad, solucionar de problemas sociales colectivos, y ayudar en a personas con necesidades urgentes sin capacidad para resolverlas. Los "leones" tienen, a nivel mundial, una organización que se denomina: "Asociación Internacional de Clubes de Leones (LCIA, por sus siglas en inglés) siendo la más grande de su tipo en el mundo, y tiene entre otras organizaciones de-

pendientes a la Fundación Internacional de Clubes de Leones (LCIF), por sus siglas en inglés) que tiene como objetivos principales donar recursos para ayudar a pueblos o regiones que sufran terremotos o inundaciones, y promover la ayuda a los ciegos y la investigación para curar enfermedades como la ceguera, el cáncer infantil o la diabetes.

De manera especial, Los "leones" luchan contra la ceguera y sus causas en el mundo, desde 1927, por encomienda que hizo en su Convención Mundial de ese año, la ilustre luchadora social Hellen Keler, pero en general su trabajo principal está dividido en cinco ejes: Lucha contra la ceguera, apoyo a la juventud, lucha contra el cáncer infantil, lucha contra el hambre y apoyo a la ecología.

Pero, como es natural, desde el 16 de enero de 1943, cuando nació el primer Club de Leones en Tijuana y luego se extendió, por todo el estado incluyendo lugares como Mexicali, Tecate, Ensenada, San Quintín, Rosarito e, incluso, San Ysidro, California, el club de Leones Tijuana, A. C. ha creado escuelas, clínicas, campañas permanentes contra la ceguera y los otros programas señalados líneas arriba, además, ha realizado numerosas acciones y campañas en beneficio de la comunidad, y ha construido en Tijuana, dos grandes monumentos: el dedicado a los Defensores de Tijuana en 1911 y la réplica de la Torre de Agua Caliente, situada en la Plaza Club de Leones (bulevar Agua Caliente y bulevar Fundadores), lugar de esparcimiento para las familias, escenarios de festivales y actos cívicos y sede del Salón de la Fama del Deporte Tijuanense.

Los socios del Club de Leones de Tijuana, A. C. han trabajado en forma colectiva en muchas obras de beneficio, pero como es natural en lo individual, muchos de ellos se han distinguido en la comunidad bajacaliforniana como profesionistas, empresarios, funcionarios, académicos, artistas, comunicadores y promotores de bienes y servicios diversos, valiosos y destacados; así mismo, el propio club ha sido creador y padrino de otros clubes importantes en Mexicali, Ensenada, Tecate, Rosarito, San Quintín, La Mesa y Playas de Tijuana, entre otros más. Y en todos campea el espíritu de ayudar a la comunidad y ser leales a su lema fundamental que reza: "Nosotros servimos".

Los primeros comicios en el municipio de Tijuana, Baja California, en 1954*

En el territorio que hoy ocupa el estado de Baja California, desde la fundación de las primeras misiones hasta 1952, las autoridades encargadas de la administración pública eran designadas desde la ciudad de México por los mandatarios en turno.

En la década de los treinta, surgió la inquietud en los residentes del Territorio Norte de la Baja California de pedir al presidente de la República en turno, que la Constitución se reformara para convertir al Territorio en estado libre y soberano. Y con esto, elegir nuestras propias autoridades y elaborar nuestras propias leyes, conforme la realidad de esta región de la patria.

El extraordinario crecimiento demográfico de los años cuarenta y el desarrollo económico propiciado por al Segunda Guerra Mundial, aunado a la condición de Zona Libre, decretada por el presidente Cárdenas durante su mandato fueron, entre otros, elementos fundamentales para que el centro político de la nación dirigiera su atención al Territorio Norte de la Baja California.

El entonces presidente de México. licenciado Miguel Alemán Valdés, en el último periodo de sesiones de la XLI Legislatura Federal, envió su propuesta de reforma a la Constitución General de la República, Art. 43, estableciendo el Estado Libre y Soberano de Baja California, conocido también como el Estado 29 de la Federación, lo cual fue publicado en el *Diario Oficial*, cobrando fuerza de ley el 16 de enero de 1952.

---

* Ensayo presentado por Mtro. Mario Ortiz Villacorta Lacave. Cronista de la ciudad de Tijuana, en el II simposio de Historia de Tijuana, celebrado los días 23 y 24 de julio de 2009, en el Palacio de la Cultura, en el Marco de los Festejos del 120 Aniversario de la ciudad de Tijuana.

Este acontecimiento inicial desató, como era natural, en el nuevo "estado", una efervescencia política nunca antes vista en el Territorio; en realidad, desde casi veinte años antes, los bajacalifornianos habían venido pugnando por lograr la condición de estado para el Territorio, pero las condiciones objetivas y la voluntad política del Centro tardaron en madurar hasta principios de la década de los cincuenta, coincidiendo con los momentos finales del sexenio "alemanista". El Congreso nombró como gobernador provisional del nuevo estado al licenciado Alfonso García González, a la sazón, gobernador del Territorio.

Una vez dado el primer paso de convertir en estado el Territorio, hubo necesidad de crear las primeras instituciones.

Entre otras disposiciones complementarias relacionadas con el nuevo estado de Baja California, la Cámara de Diputados de la nación, designó un gobernador "provisional" el 23 de septiembre de 1952, nombramiento que recayó precisamente en el licenciado García González, quien había sido el gobernador del Territorio desde 1947.

El gobernador provisional convocó, el 31 de diciembre de 1952, a elecciones para integrar el Congreso Constituyente que habría de producir la Constitución Política del Estado. Las elecciones se realizan el 19 de marzo de 1953. Los partidos contendientes fueron PRI (Partido Revolucionario Institucional), PAN (Partido Acciónn Nacional), FPP (Federación de Partidos del Pueblo) y UNS (Unión Nacional Sinarquista), estos tres últimos presentaron candidatos comunes. Resultaron electos los diputados postulados por el PRI: 1º. Distrito: Celedonio Apodaca. 2º. Distrito: Francisco Dueñas Montes; 3º. Distrito: Aureliano Corrales; 4º. Distrito: Alejandro Lamadrid; 5º Distrito: Francisco H. Ruiz. 6º. Distrito. Miguel Calette Anaya; 7º. Distrito: Evaristo Bonifaz Gómez.

El 5 de mayo de 1953, se realizó en el cine Curto de Mexicali, la Sesión Solemne de Apertura del Congreso Constituyente, con la presencia de autoridades civiles y militares y pueblo en general; en representación del presidente don Adolfo Ruiz Cortines estuvo el secretario de Gobernación, licenciado Ángel Carvajal.

El Congreso Constituyente, terminó sus labores el 15 de agosto de 1953, y al día siguiente se promulgó la Constitución Política del Estado de Baja California.

Con sustento en la nueva Ley se convoca a elecciones para elegir el primer gobernador constitucional del estado y a los diputados de la Primera Legislatura Estatal. El 25 de octubre de 1953 se llevan a cabo las elecciones de gobernador y diputados; esta es la primera vez en México en que votan las mujeres, de acuerdo a la reforma propuesta por el presidente Ruiz Cortines. Participan en este primer proceso electoral estatal con candidatos a gobernador, el Partido Acción Nacional (PAN), con el doctor Francisco Cañedo. El Partido Revolucionario Institucional (PRI), con el licenciado Braulio Maldonado Sández, y la Federación de Partidos del Pueblo (FPP), con el señor Maurilio Vargas.

Nuevamente resultan ganadores los candidatos del PRI a la gubernatura y a todas las diputaciones del I Congreso Legislativo local. La Primera Legislatura toma posesión el 1 de octubre de 1953. El primer gobernador constitucional del estado, el licenciado Braulio Maldonado Sández, toma posesión de su cargo el primero de diciembre de 1953.

Una vez establecido el gobierno constitucional del estado en la persona del licenciado Maldonado Sández, éste envía al Congreso local la propuesta de la Ley Orgánica Municipal, aprobada el 31 de diciembre de 1953, la cual crea los municipios de Mexicali, Tecate, Tijuana y Ensenada. Playas de Rosarito, el quinto municipio del estado, se habrá de crear hasta el año de 1995.

Conforme a la nueva Ley, se convoca a elecciones municipales el 7 de febrero de 1954, en las ciudades de Ensenada, Mexicali, Tecate y Tijuana.

En el caso de Tijuana, se postula solamente al doctor Gustavo Aubanel Vallejo como candidato a presidente municipal por el PRI, acaparando todos los votos.

Se instalan los alcaldes, síndicos y regidores de los cuatro municipios, el primero de marzo de 1954, con la presencia del gobernador Braulio Maldonado y el representante del presidente de la República, señor Abraham Morales.

La comitiva, encabezada por el gobernador y el representante del Presidente, a la que se unieron el presidente del Congreso local, doctor Pedro Loyola Leduc, y el procurador de Justicia del estado, licenciado y teniente coronel Ernesto Velázquez, instaló al presidente del Primer Ayuntamiento de Mexicali señor Rodolfo Escamilla Soto, por la ma-

ñana. Unas horas después al de Tecate, señor Eufrasio Santana, y a las tres de la tarde al de Tijuana, doctor Gustavo Aubanel Vallejo.

Los dos alcaldes anteriores se unieron también a la comitiva, que fue recibida por un escuadrón de motociclistas en los linderos de la Presa Rodríguez, acompañados de mucha gente, formándose así una caravana de más de cien vehículos que patentizaban, ante la presencia de miles de ciudadanos, la algarabía por el inicio de una nueva etapa cívica para la ciudad.

Un nuevo grupo recibió a la comitiva en la legendaria torre de Agua Caliente, que se levantaba entonces frente al club Campestre, agrandando más la caravana.

El acto se realizó puntualmente a las tres de la tarde, en el marco esplendoroso del cine Bujazán, el sitio ideal por su tamaño y condicionamiento. Miles de escolapios y gente de todos los sectores abarrotó el teatro, teniéndose que quedar algunos fuera del recinto. Se rindieron honores a la bandera y se cantó el Himno nacional.

El delegado provisional de gobierno, el estimadísimo y respetado don Manuel Quirós Labastida, rindió su informe de trabajo de tres meses, en el que se dieron cifras y datos de una muy intensa y febril actividad, por lo que fue ovacionado en varias ocasiones por el público presente. No olvidemos que don Manuel había sido ya, en épocas anteriores, delegado de gobierno, desempeñando un magnífico papel.

Posteriormente, se tomó la protesta al alcalde y éste a los nuevos ediles entre los que figuraba por primera vez una mujer, la señora Rebeca Hernández Ibarra de Jiménez.

El nuevo Cabildo estuvo integrado de la siguiente manera: alcalde: doctor Gustavo Aubanel Vallejo; síndico: licenciado José Villalobos Moreno; regidores: 1º. Gumesindo Ibarra C.; 2º. Francisco López Meneses; 3º. Antonio Banuet Olea; 4º. Daniel Orozco; 5º. Sra. Rebeca Hernández Ibarra de Jiménez.

Aunque no sabemos si en algún momento los suplentes hicieron uso de su puesto como titulares, es interesante saber quiénes fueron, ya que se trata también de distinguidos y apreciados ciudadanos. Los suplentes del H. 1er Ayuntamiento fueron: presidente, Manuel Fernández Rodríguez; síndico, doctor Pedro Zúñiga Murillo; regidores, 1º Profr. Arturo Pompa Ibarra, 2º Alberto Laborín Valenzuela, 3º

Santiago Santana Santoyo, 4º Francisco Rivera Cervantes, 5º. Profra. Marina G. de Bolaños Cacho.

Como secretario de Gobierno fue designado el licenciado Rodolfo Alfaro, quien ya había sido alcalde de Morelia, como secretario particular, el profesor Miguel Rodríguez Arreola, y como Tesorero el señor Manuel Félix Lara. Por cierto, los maestros de ceremonias fueron el señor Carlos Fermín Retamoza y el señor Mario Ortiz Villacorta Martínez.

El discurso de la toma de posesión del doctor Aubanel fue interesante y revela la preocupaciones ciudadanas de la época. Por cierto, en él expresó un principio que resulta interesante y difícil de entender en nuestros tiempos. Dijo: "… El mejor gobierno es el que menos se deja sentir…", principio que encierra un mundo de filosofía política.

Otros aspectos de su discurso fueron: ampliar la labor moralizadora del gobierno sin caer extremos y abusos; atender a la niñez particularmente, a los que nada tienen; respeto a los viejos servidores públicos, a sus derechos y prestaciones; atender y promover el turismo como fuente importante de recursos. De manera especial, procurar que el cuerpo de policía sea formado por elementos honestos y eficaces; pulcritud en el manejo de las finanzas públicas; especial atención a la obra urbana de la ciudad; apoyo a la educación y promoción de la educación cívica; defensa indeclinable de la Zona Libre.

Su discurso fue muy aplaudido y despertó grandes esperanzas en la población, que confiaba plenamente en el nuevo presidente municipal pues tenía el apoyo de todos, ya que había previamente figurado como precandidato a gobernador, puesto que no obtuvo porque, como todos sabemos, el designado por el presidente de la república, don Adolfo Ruiz Cortines, fue el licenciado Braulio Maldonado.

El doctor Aubanel llegó a la presidencia de Tijuana después de una corta pero intensa campaña, en la que recorrió palmo a palmo el municipio para dar a conocer su programa y sus intenciones. No tuvo rivales ya que los partidos de oposición no enfrentaron al candidato del PRI, tal vez porque no tenían la menor posibilidad de triunfo o porque sentían simpatías por el candidato, pues desde mucho tiempo atrás era conocido y apreciado como médico eminente y humanista que ayudaba a los desposeídos, o porque preferían esperar para tiempos mejores.

El caso es que Aubanel fue solo a las urnas y aún así, para su tiempo, la votación fue copiosa. El ingeniero Remigio Rodríguez Morales, delegado municipal de electores, declaraba que las elecciones municipales del domingo 7 de febrero de 1954, "fueron un modelo de orden y tranquilidad". Votaron exactamente 20,417 electores en las 63 casillas instaladas. Todas funcionaron, todas estuvieron instaladas a la hora adecuada, y a las ocho de la noche ya se tenían todas las urnas concentradas en las oficinas de la delegación de electores. La única inconveniencia del día fueron los fuertes vientos de Santana, que azotaron a la ciudad, pero ni ellos impidieron que los electores fueran a votar.

El periódico *El Heraldo de Baja California*, el diario más influyente de la época, comentaba en su editorial del lunes 8 de febrero: "Las elecciones de ayer", del cual extraemos algunos conceptos: "*… si hubiera el PRI como hasta hace poco había venido haciendo, nominando a personas desconocidas o impopulares, entonces se hubieran lanzado a la lucha los partidos independientes en la seguridad de obtener un triunfo o de por lo menos, mostrar su fuerza electoral… Pero como decíamos, el que no haya habido en las elecciones municipales de ayer otros candidatos que los del PRI no resultó en mengua de las virtudes cívicas de la ciudadanía.*

… La votación fue nutrida, ordenada y limpia. Ello tiene una profunda significación para el futuro de nuestra ciudad en su vida política. …En las primeras elecciones municipales de Tijuana, se ha sentado un ejemplo para los diversos actos electorales que en el futuro se registren en esta municipalidad".

Fuentes consultadas:

Memoria del Congreso Constituyente de Baja California, Francisco Dueñas Montes, editado por el Instituto de Investigaciones Históricas "Pablo L. Martínez", Mexicali, 1960.

Periódico *El Heraldo de Baja California*, días 8, 9 de febrero y 1 y 2 de marzo de 1954.

Pláticas personales con el periodista Mario Ortiz Villacorta Martínez, testigo presencial de algunos de los acontecimientos narrados en el texto.

La preparatoria federal "Lázaro Cárdenas" un modelo académico perdurable

Introducción

Cada año, a partir del mes enero, numerosos padres de familia y jóvenes estudiantes de secundaria próximos a egresar, llaman por teléfono o llegan a las ventanillas de las oficinas de la preparatoria "Lázaro Cárdenas" a preguntar por las fechas y requisitos de inscripción. Hay en la demanda una vehemente inquietud del que desea anticiparse para lograr el ansiado pase, para formar parte de la comunidad estudiantil que apenas en abril y mayo iniciará los trámites de ingreso, y después de varios pasos a veces engorrosos, si resulta seleccionado entre los mil quinientos aspirantes de los casi cuatro mil que solicitarán examen, formará filas entre el alumnado el primer día de clases, en la última semana de agosto.

El número parece exagerado, si tomamos en cuenta que en la ciudad existen poco más medio centenar de planteles de nivel medio superior, de los cuales, por lo menos unos veinte pueden considerarse como escuelas públicas como la Preparatoria Federal. ¿Por qué entonces la demanda? Tal vez el hecho de que esta escuela sea la primera opción para muchos aspirantes, se deba a varias razones: por ser la más antigua, por el prestigio adquirido en sus casi setenta y cinco años de existencia, por el fuerte arraigo que tiene entre la población más antigua de la ciudad, pues como es lógico de ella han egresado numerosas personas que hoy forman parte de las familias más conspicuas y muchos padres desean que sus hijos estudien en el mismo plantel que ellos. También, tiene desde luego una bien merecida fama académica que, sin menoscabo de las otras se mantiene a través de los años, frente a propios y extraños. Sus selecciones deportivas gozan también de prestigio, y en todos los

torneos es común que el equipo de los "Jaguares", pues esa es su mascota, sea el rival a vencer.

Otras características más la definen: la calidad de sus grupos artísticos, que en ocasiones llegan a lucir como profesionales y constantemente son invitados a todo tipo de actos oficiales y de beneficencia, al mismo tiempo que participan en giras por otros estados del país y también al extranjero. Y en promoción y difusión de nuestra cultura nacional y regional es pionera, aún antes que las universidades y los tecnológicos, pues su antigüedad es mayor y los talleres artísticos de las escuelas profesionales se formaron y se fortalecen con alumnos egresados de nuestra institución.

Alumnos formados en la Preparatoria Federal, hoy profesionistas, pueblan las instituciones de educación superior como maestros, directivos e investigadores; además, se les encuentra como funcionarios en todos los órdenes de gobierno en la entidad y otros estados. En las cámaras de senadores, de diputados federales y en el Congreso local siempre hay un buen número de representantes que fueron alumnos de la escuela. Lo mismo sucede entre los empresarios, artistas, intelectuales y en toda la gama de profesiones.

¿Pero cómo se ha llegado a esta situación de la institución preparatoriana, siendo sólo una escuela de nivel medio superior. Veamos, cómo a través del tiempo se fue forjando una escuela que no es más que eso, una escuela, pero una escuela con un espíritu colectivo de trabajo y superación, y un modelo académico perdurable.

El origen

La primera Escuela Preparatoria de Tijuana se fundó en 1946,[1] por un grupo de maestros y profesionistas encabezados por el profesor Me-

1 Se desconoce oficialmente el día que se iniciaron las clases, pues sólo se conservan algunas versiones orales de que las actividades docentes empezaron en los primeros días de octubre de 1946, con mucha dificultad se reunieron unos cuantos alumnos de los que se sabe sólo formalizaron sus estudios o terminaron nueve.

lesio Rosales Gómez,[2] entonces director de la secundaria federal #19, que funcionaba en el mismo edificio de la escuela primaria urbana federal "Álvaro Obregón actualmente Casa de la Cultura de Tijuana. Su primer nombre fue el de Preparatoria Federal por Cooperación de Baja California. Tanto sus directivos como maestros desempeñaron sus labores gratuitamente. La primera generación contó con nueve alumnos.[3] Es importante resaltar que, en aquellos años, no existía en el entonces "Territorio Norte" de la Baja California ninguna preparatoria establecida ni escuelas de educación superior, teniendo que trasladarse al centro del país e, incluso, a la vecina California, al otro lado de la frontera, quienes deseaban continuar estudios superiores. En Tijuana, las dos escuelas de segunda enseñanza databan apenas, de 1937: la secundaria federal #19, y de 1939 el Instituto Técnico Industrial.

En 1949, las autoridades de la Secretaría de Educación Pública en la ciudad de México, por razones que se desconocen, cambian de adscripción al profesor Melesio Rosales, sustituyéndolo en la dirección de la secundaria federal #19 por el profesor Manuel Marín Capaceta, no sin causar cierto revuelo entre los estudiantes, pues el profesor Rosales era muy apreciado y popular; sin embargo, la simpatía y el don de gentes que poseía el maestro Marín captó pronto el favor de los muchachos. Cómo en la práctica el director de la secundaria era también el de la preparatoria, el cambio en ésta última también fue automático. El 3 de diciembre de ese año, se trasladó a la secundaria (y con ella a la preparatoria) al centro escolar Agua Caliente, que era como se le llamaba al

2 El resto del personal lo configuraron el profesor Francisco González Rojas, como subdirector y maestro de Matemáticas; profesor Arturo Pompa Ibarra, Etimologías; doctor Rufino Ruiz y Ruiz, Biología, doctor Angel Morlaes Barraza, Biología, profesor Angel Ruiz Ojeda, Dibujo Anatómico; ingeniero Alfonso Gómez Pererira, Física; licenciado Gabriel Moreno Lozano, Literatura; señor Máximo Argout, Francés; ingeniero Luis Torres Coto, Física; profesora Margarita Ruiz Díaz, Inglés; profesor Ildefonso Corella, Artes Manuales; doctor Tiburcio Gómez Alatorre, Biología; licenciado Darío Sánchez Enríquez, Ética; licenciado Guillermo Caballero Sosa, Historia; C. Ana María Brito, Secretaria.

3 Entre los primeros alumnos se encontraba el hoy distinguido maestro Antonio Ponce Aguilar (QPD).

conjunto donde estaba el Instituto Técnico Industrial (ITI) por haberse instalado en donde funcionó el complejo turístico de Agua Caliente, en el que sobresalía su famoso casino; de esta manera se "integraron" en una sola escuela, las secundaria federal #19 y el Instituto, formando lo que se llamó Escuela de Enseñanzas Especiales #29 y luego secundaria Federal #7, hasta convertirse en la actualidad en la secundaria general "Presidente Lázaro Cárdenas" (conocida desde entonces a la fecha, como "La Poli", o también como Instituto "Agua Caliente"). Con el objeto de equilibrar las relaciones entre el personal, ya que quedaba como director el maestro Marín, proveniente de la secundaria #19, se nombró como subdirector al ameritado maestro Jesús Cortés Limón, el cual provenía del ITI. La preparatoria seguiría funcionando por las tardes en las instalaciones de la nueva escuela, y los directivos de ésta serían los mismos que de la secundaria por muchos años. Por ese entonces, la población estudiantil de la preparatoria era ya de 26 alumnos.

El profesor Marín falleció el 30 de febrero de 1959, y se nombró como director al profesor Jesús Cortés Limón. En la subdirección quedó el profesor Salvador Núñez Ramos, uno de los fundadores del ITI. Durante un periodo apenas mayor a los diez años, la vida en la institución se mantiene tranquila. Para 1957, el gobernador Braulio Maldonado expide el decreto que crea la Universidad Autónoma de Baja California, gracias a la iniciativa de numerosos ciudadanos y jóvenes bajacalifornianos, entre los que destacan varios maestros de la preparatoria y algunos ex alumnos radicados en la ciudad de México, donde realizan estudios universitarios, como iniciadores de la idea de crear la Universidad de Baja California. En el ciclo escolar 1960-61 (el proceso se inicia en 1959) la preparatoria se incorpora inicialmente a la Universidad Autónoma de Baja California, para dar nacimiento y vida a esta institución en nuestra ciudad, como la Preparatoria #2 de la UABC, lo que ocasiona una curiosa situación de "supervivencia" de la Preparatoria Federal por Cooperación con la nueva institución en el mismo lugar, con los mismos alumnos y maestros, pero un grupo de maestros y alumnos deciden separarla a la nueva preparatoria de Agua Caliente, y forzar a las autoridades del estado a otorgar terrenos y edificios "propios" a la naciente universidad.

En abril de 1961, salen los alumnos y maestros de los edificios de Agua Caliente a peregrinar en escuelas primarias ubicadas en colonias de la periferia. Primero se establecen durante algunas semanas en la escuela primaria estatal "Patronato", en la colonia Alemán, pero las dificultades con los residentes jóvenes de la colonia obligan a los directivos y estudiantes a solicitar a la profesora Martina Díaz, directora de la escuela primaria "Álvaro Obregón", en la colonia Altamira, pedirle refugio, a lo que la noble y apreciada maestra accede. La irregularidad de actividades que distinguió a la preparatoria universitaria durante los primeros años de su existencia no agradó a numerosos alumnos preparatorianos que, por tal motivo, al concluir el ciclo, con algunos maestros deciden regresar a Agua Caliente y continuar con el modelo de la "preparatoria federal por cooperación". Así, cuatro meses después de la disolución de hecho de la Preparatoria Federal por Cooperación de Baja California, nace la Escuela Preparatoria Federal por Cooperación de Tijuana, con distinta matrícula de la anterior, pero con los mismos maestros, en el mismo edificio y algunos alumnos que se habían ido y regresaron, así como los alumnos egresados en el nuevo ciclo, de la secundaria federal #7 del mismo centro escolar, como era tradicional. Técnicamente había nacido una preparatoria nueva. Moral, espiritual y sentimentalmente, era la continuación de la misma preparatoria federal, que había dado vida a dos preparatorias: la Universitaria y la Federal con nuevo nombre, enriqueciendo la vida académica y educativa de Tijuana. En esta etapa acompaña al director, profesor Cortés Limón, el profesor Salvador Villa del Real, como subdirector.

Al jubilarse el maestro Cortés Limón como director de la secundaria, permanece un tiempo como director de la preparatoria, pero finalmente se separa de ella cuando considera que existen condiciones favorables para ello. En mayo de 1969, es sustituido por el profesor José Pedrote García, quien es sustituido a su vez, en octubre de 1970, por el profesor Guillermo Prado Prado, quien permanece en el puesto hasta septiembre de 1971; estos últimos, también eran directores de la entonces secundaria federal, al mismo tiempo que de la preparatoria, razón por la que de manera casi automática asumieron la dirección de la misma. Debemos decir que en esta etapa, la institución pasó por

momentos verdaderamente difíciles y estuvo a punto de desaparecer por su deficiente organización, pues sus directivos duraron poco tiempo, y el último no estuvo en la organización del nuevo ciclo escolar 1971-72, pues se encontraba en la ciudad de México, ya que se le había anunciado su cambio a otro estado. Por cierto, a la muerte del general Lázaro Cárdenas, acaecida el 19 de octubre de 1970, se acuerda darle el nombre a la preparatoria del ilustre ex presidente michoacano, expropiador del Petróleo.

Su desarrollo como plantel federal

Ante la necesidad de reorganizar a la escuela que tan importante era para la población tijuanense, en septiembre de 1971, a propuesta de alumnos y maestros, el jefe del Departamento de Preparatorias de la SEP, Salvador Lima Gutiérrez, designa al profesor Jesús J. Ruiz Barraza, director de la preparatoria, siendo el primero que ya no es director de la secundaria; a su vez, éste designa como subdirector al profesor Víctor Torres Camacho, antiguo y apreciado maestro de la propia institución..

Durante la gestión de Ruiz Barraza, se promueven una serie de medidas de alto significado en la vida de la institución, que habrán de transformarla de una pequeña escuela de provincia en una singular institución de enseñanza media superior, que en muchos aspectos puede ser considerada como piloto y como una escuela única en su tipo en el país. Se desarrolla así una verdadera y extraordinaria transformación del plantel convirtiéndola, en pocos años, en la preparatoria más importante de la región Noroeste del país.

En 1972, se incorpora la escuela al Plan de estudios de ANUIES, de seis semestres, abandonando definitivamente el plan de dos años, conocido como "Plan Trillo", de acuerdo con la reforma educativa, integrándose además a los estudios de bachillerato, las salidas terminales, es decir, la capacitación para el trabajo en diversas especialidades. Ese mismo año, se hace necesaria la creación del turno matutino, pues la escuela funcionaba sólo por las tardes en las aulas de la secundaria. Con recursos propios se construyó la primera sección de aulas, y así se pudo expandir su matrícula que llegó entonces a más de mil alumnos.

Este turno quedó a cargo del nuevo subdirector, profesor Carlos Escobar Huet. Al jubilarse el subdirector Víctor Torres C., lo sustituyó en el turno vespertino el profesor Roberto D. Lango Martínez.

En mayo de 1972, un grupo de alumnos de la preparatoria interrumpe el recorrido del presidente Luis Echeverría por el bulevar Agua Caliente, frente al monumento al Libro de Texto Gratuito, a la entrada de la rampa que conduce al centro escolar, y le invita a visitar la escuela, a lo que el presidente, de manera sorprendente, accede. Durante la visita escucha las peticiones del director y los alumnos, que le piden laboratorios, aulas y canchas deportivas, además de la federalización (es decir, dejar de ser por cooperación para integrarse totalmente a la federación). El presidente escucha a los alumnos y al director de la escuela, y ahí mismo acuerda destinar, del presupuesto de la canalización del Río Tijuana, dos millones de pesos para la construcción de un nuevo edificio.

Como las propuesta de proyecto de edificios que el director de la escuela hace a los directivos del CAPFCE no fueron aceptadas, pues consideraban que los dos millones no alcanzarían para cubrir las necesidades (que ellos cotizaban entre ocho y doce millones de pesos), se acordó, después de muchas y engorrosas negociaciones con los técnicos, que la escuela buscaría quién construyera los edificios correspondiendo a IASA (Ingenieros y Arquitectos, S. A.), compañía encargada entonces de la canalización del Río Tijuana, efectuar los pagos "contra recibo" de los gastos que originara la construcción de la escuela, hasta donde alcanzara el presupuesto de dos millones. Con inteligencia, audacia, imaginación y el apoyo de la industria local de la construcción, el director Ruiz Barraza, logró operar lo que se consideraba casi imposible: ¡construir los edificios con el presupuesto asignado, retando todos los pronósticos oficiales!

Vinieron días difíciles, de una verdadera lucha contra el reloj y el calendario, pues los edificios deberían estar terminados el 2 de diciembre, fecha impostergable en que el presidente Echeverría inauguraría los nuevos edificios. Mientras tanto, las clases deberían iniciarse en medio de los golpes de martillo y el olor a cemento fresco en que se iban levantando las columnas, los muros, y se tiraban las losas de los

pisos de las aulas. Fue entonces cuando los pastos de los hermosos jardines de Agua Caliente sirvieron de alfombra, y los árboles detuvieron los pizarrones y pantallas para que se realizaran las clases y los alumnos no perdieran un solo día de trabajo, mientras se levantaban los edificios para que la preparatoria esperara al presidente el día de la inauguración.

Cabe resaltar una anécdota que se produjo el día que se iniciaron las clases: en medio de las máquinas, los travesaños, las escaleras de madera, las máquinas revolvedoras y el pequeño ejército de albañiles y carpinteros levantando los edificios, llegaron los alumnos del turno matutino, que en realidad eran ya poco más de mil o mil quinientos; era el 13 de septiembre de 1973, dos días antes se había producido el golpe militar del ejército chileno encabezado por el sanguinario general Pinochet, apoyado por la embajada norteamericana y empresas estadounidenses trasnacionales como la ITT, que finalmente derrocó el gobierno socialista del presidente Salvador Allende además de causarle la muerte.

El 13 de septiembre, como se sabe, los mexicanos conmemoramos el heroico sacrificio de los jóvenes cadetes del H. Colegio Militar (erróneamente llamados "Niños Héroes") que ese día murieron defendiendo nuestra soberanía; el ambiente era propicio para los sentimientos patrióticos y antiimperialistas. Un estudiante, se adelanta y propone junto con otros (el estudiante era Luis Rey Ochoa, QEPD) que al morir Allende, por el golpe de Estado, la plaza central de la preparatoria lleve su nombre. La propuesta es aceptada por aclamación por alumnos y maestros del plantel. Así, desde el 13 de septiembre de 1973, la plaza cívica de la preparatoria federal "Lázaro Cárdenas", lleva el nombre del presidente mártir "Dr. Salvador Allende".

El 2 de diciembre de 1973, el presidente Echeverría durante su gira en la que pondría a funcionar la Carretera Transpeninsular y la canalización del Río Tijuana, visita de nuevo la escuela para inaugurar los edificios construidos y, grande fue su sorpresa y satisfacción al ver que no sólo alcanzaron los dos millones para la construcción, más aún, sobraron ciento setenta y seis mil pesos y que la comunidad preparatoriana estaba en disposición de continuar con el proyecto de construcción y crecimiento. Ante una multitud; constituida por maestros, alumnos,

padres de familia y gente del pueblo, esa misma noche acordó ante la sorpresa de todos, la federalización de la escuela; es decir, su total incorporación al presupuesto de la federación, incluyendo el pago de los maestros y trabajadores de apoyo.

A partir de ese momento, el apoyo presidencial se dejó sentir en muchos aspectos. El presidente apadrinó las dos primeras generaciones de tres años (1975 y 1976), y visitó la escuela por tercera vez en agosto de 1976, donando nuevos recursos para el gimnasio, un camión de pasajeros, laboratorios de idiomas, de electrónica, de odontotécnicos y de análisis clínicos. Estuvo siempre atento a las visitas de los alumnos a las instalaciones de la residencia presidencial de "Los Pinos", donde en varias ocasiones dialogaron maestros y estudiantes con él propio presidente. Envió varias dotaciones de libros para las bibliotecas y patrocinó un viaje de maestros y alumnos a la República de Cuba, para que se realizara un intercambio artístico, cultural y pedagógico, que fue de mucha utilidad a la preparatoria.[4]

A partir de 1974, se formaliza la institucionalización de la preparatoria, creándose una planta administrativa que va a dar sentido y desarrollo a la escuela. El personal se integra como trabajadores de base a la SEP y se constituye la delegación sindical D-II 32 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE). Durante el ejercicio del profesor J. J. Ruiz Barraza fungen como subdirectores, además de los ya mencionados, los profesores Jaime Moreno Burciaga, Pablo Zamorano Zavalza, Rubén Mendoza Rivera, Mario Ortiz Villacorta Lacave y Víctor Flores Orozco.

Es muy importante señalar aquí, el apoyo de las autoridades de aquellos tiempos en el gobierno federal, del estado y el municipio, así como de los padres de familia que, constituidos primero en Patronato de Apoyo y luego en Sociedad de Padres de Familia, tuvieron una participación significativa y decisiva en la consolidación de la Preparatoria. El Secretario de Educación Ing. Víctor Bravo Ahuja, se oponía

4 En este viaje participaron los talleres de Teatro, Poesía Coral, Rondalla y Danza Folklórica, así como personal directivo que trajo algunas experiencias pedagógicas que fueron adaptadas con éxito al trabajo educativo posteriormente realizado en nuestra escuela.

fuertemente a la federalización, señalando que no existía un modelo en la SEP para dicho trámite. Entre los funcionarios federales que intervinieron para que la escuela fuera federalizada finalmente, estaban el propio subsecretario de Educación tecnológica, doctor Héctor Mayagoitia Domínguez, el subsecretario de Bienes Inmuebles de la entonces Secretaría del Patrimonio Nacional, aquitecto Pedro Moctezuma Díaz Infante, y el oficial mayor de la Presidencia y luego subsecretario de la misma, ingeniero Felipe Ruiz Almada. Ellos sintieron simpatía por el proyecto desde un principio y se abocaron a realizar las gestiones para lograrlo. Su apoyo fue invaluable en el proceso.

En Baja California, cabe destacar la decidida participación del entonces gobernador licenciado Milton Castellanos, y el presidente municipal, profesor Marco Antonio Bolaños Cacho, quienes con sus colaboradores no escatimaron esfuerzos para facilitar las relaciones con el presidente, y lograr la construcción de la escuela y su posterior federalización. En este aspecto, cabe mencionarse que en su calidad de escuela por cooperación, la institución debía tener un patronato de apoyo, en el que destacaron don Francisco Rubio y el contador público Sergio Sotelo Cruz. Una vez federalizada la escuela, desaparece la figura del Patronato, y aunque los reglamentos respectivos no contemplan la figura de una sociedad de padres de familia, de buen fe y por el deseo de ayudar a la escuela de sus hijos, se constituye una "Asociación de Padres de Familia" que hasta la fecha ha sido fundamental en beneficio de la institución, pues desde entonces ha dado el apoyo económico para cubrir aquellos rubros que la federación no tiene asignados.[5] Por la Sociedad de Padres de Familia,

5 Por parte de la federación, la escuela recibe el pago total de los salarios y prestaciones que por ley les corresponden a los profesores, tiene un presupuesto de mantenimiento que varía año con año, y el denominado de recursos propios que está constituido por los recursos económicos que ingresan a la escuela por pago de derechos de documentos extraordinarios, o concesiones a la cafetería y papelería, determinados y auditados rigurosamente de acuerdo a la propia ley. Las aportaciones de la Sociedad de Padres de Familia son controladas por la propia asociación y auditadas por la SEP y Hacienda, y constituyen un valioso aporte para el mantenimiento de la infraestructura y las actividades complementarias de los alumnos, así como la seguridad de las personas (trabajadores y alumnos) e instalaciones y equipo.

han pasado una serie de personas a quien las comunidad preparatoriana les está muy reconocida. En los propios edificios existen algunas placas que recuerdan sus nombres; para ellos, para los que a lo largo de los años han contribuido a la superación de sus hijos, de su escuela y de la comunidad, nuestro reconocimiento permanente.[6]

El primero de enero de 1984, Ruiz Barraza pide licencia a su cargo de director, para ocupar un puesto en el gabinete del nuevo gobernador, Xicoténcatl Leyva Mortera. Termina así un periodo de grandes realizaciones que contribuyen a darle a la preparatoria una imagen y una dimensión únicas para una escuela de su tipo; estas aportaciones son vistas con mayor detenimiento más adelante. Al maestro Ruiz Barraza lo sustituye en el cargo el profesor David Anguiano Heredia, profesor normalista de carrera, con estudios de licenciado en Sociología en la UABC, ex alumno de la propia preparatoria, y a quien acompañan como subdirectores la profesora Martha Uribe Mascorro, y los profesores José Cruz Holguín Ruiz y Pablo Zamorano quien ya venía ocupando el puesto desde 1978.

A la salida del profesor Ruiz Barraza, se presenta un crisis de mandos que va culminar en octubre de 1987 con una incursión violenta de un grupo de jóvenes ajenos a la escuela, provocando una situación confusa que aún hoy no termina de aclararse. Esta etapa constituye un periodo penoso y lamentable que se prolonga de meses a años; existe divisionismo entre los maestros del plantel, los modos del confrontamiento no son siempre directos ni propios. Después de los actos violentos, en los que se involucran personas extrañas a la institución, un grupo de trabajadores (cuatro maestros y seis trabajadores de apoyo a la docencia) son separados de manera irregular de la institución hasta por un periodo cinco años, tiempo en que persiste el conflicto sin resolverse.

En enero de 1988, es designado director el profesor Víctor Flores Orozco, profesor normalista y egresado de la Normal Superior de Nayarit, en la especialidad de Lengua y Literatura Españolas. Le acom-

6 Entre los distinguidos ciudadanos recordados por su valiosa aportación en trabajo, tiempo y entrega están Armando Alonso Ames, Héctor Castellanos, Dolores Ibáñez B. y Rosa García de Moreno.

pañan como subdirectores, durante su ejercicio, los profesores Pablo Zamorano (quien permanece en el puesto) y Juan Castro López.
El 18 de febrero de 1992, por jubilación del profesor Flores, es nombrado como director del plantel, el profesor Mario Ortiz Villacorta Lacave (también ex alumno de la institución), maestro normalista con la especialidad en Lengua y Literatura Españolas por la Normal Superior de México, y licenciado en Filosofía por la Universidad Autónoma de Baja California, quien a su vez designa como subdirectores a la maestra María Antonieta Romero Legaspy, y a los profesores José Cruz Holguín Ruiz y José Guadalupe Holguín Ruiz. Los tres normalistas de carrera, y estudios superiores en las especialidades de Pedagogía, Matemáticas, Filosofía e Historia, respectivamente.

El 1 de noviembre de 1995, el director Ortiz Villacorta renuncia a la dirección y pide licencia en su plaza como maestro de base, para incorporarse al gobierno del estado como subsecretario de Educación, y lo sustituye el profesor José Cruz Holguín Ruiz, maestro normalista con la especialidad en Matemáticas por la Normal Superior de Durango, a quien seguirá acompañando como subdirectora académica la maestra Romero. Nombra además, como subdirectora de servicios educativos a la química Esperanza Laguna Calderón y luego, cuando ésta solicita (el ciclo escolar 1998-1999) la prestación del año sabático, nombra en su lugar al profesor César Ramos Osuna. La subdirectora académica M. Antonieta Romero, solicita y obtiene la prestación del año sabático para el año fiscal de 2000, por lo cual deja vacante la comisión de subdirectora, la cual es ocupada por la maestra Rebeca Alejandrina Villegas Campoy. El profesor César Ramos se jubila por antigüedad al iniciarse el ciclo 1999-2000, y es sustituido por el licenciado en Trabajo Social Enrique Briseño López, en enero de 2001, éste a su vez, renuncia por motivos personales y es sustituido por la antigua subdirectora académica maestra María Antonieta Romero, al regresar al plantel después de concluir su año sabático. En el año 2000, se jubila la maestra Romero y renuncia al cargo de subdirectora la maestra Villegas Campoy, por lo que son sustituidas por el maestro Martín Moreno y la química Hilda Uribe Mascorro, en las subdirecciones académica, y de servicios educativos, respectivamente.

Desarollo laboral

De 1946 a 1973, la preparatoria funcionó bajo el régimen de escuela por cooperación,[7] en el que tres sectores contribuyen al sostenimiento de la institución: los padres de familia, los maestros y el gobierno. Los padres de familia, cooperan con el pago mensual de una cuota que siempre fue más baja que la de cualquier escuela particular; los maestros recibía un "sueldo" simbólico, muy inferior al pago oficial de salario, y muchos no cobraron nunca, como tampoco lo hicieron los directores Rosales, Marín y Cortés Limón. El gobierno federal otorgó hasta 1974, un subsidio de 15 mil pesos, el que también podía considerarse simbólico, dadas las necesidades y el aumento permanente de los costos de mantenimiento.

En 1974, cambia drásticamente la situación laboral del personal al ser incorporado a la Secretaría de Educación Pública como personal de base; esto significó la creación de una delegación sindical y el otorgamiento de plazas correspondientes a escuelas secundarias foráneas. Los directivos ostentaban plazas de director y subdirectores de Enseñanza Tecnológica Foránea.

En 1985, se va a dar un paso importante con la firma del convenio de homologación del personal con el del Instituto Politécnico Nacional; esto significó la creación de plazas de carrera, la recategorización salarial y la oportunidad de obtener nombramientos más altos y con mejor salario, además de otras prestaciones y mejoras laborales.

Desarrollo académico

De 1946 a 1972, la preparatoria funcionó con base al plan tradicional del bachillerato especializado de dos años, en el que se impartía las

7 En 1938, durante el ejercicio presidencial del general Lázaro Cárdenas, se constituyeron en nuestro país las escuelas preparatorias federales por cooperación, en aquellos lugares donde no existían universidades ni escuelas superiores que proporcionaran la enseñanza del bachillerato. Una de estas ciudades alejadas era precisamente Tijuana, y en general la península de Baja California.

asignaturas correspondientes a las especialidades de Derecho y Filosofía, Economía y Comercio, Ingeniería, Ciencias Biológicas y Ciencias Químicas.

En 1972, se establece el plan propuesto por la ANUIES (Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior),[8] cuyas características principales son la división del ciclo por semestres, el aumento del tiempo de estudios de dos a tres años, y la incorporación de salidas terminales denominadas entonces "opciones técnicas", que otorgarán a los bachilleres capacitación para el trabajo. Las primeras opciones técnicas de la preparatoria, fueron Análisis Clínicos, Odontotécnicos, Obras Civiles, Trabajo Social, Comercio Exterior y Turismo (los dos últimos duraron sólo dos años). Se incorporaron posteriormente las siguientes: Contabilidad y Electrónica (1976), Bachillerato Pedagógico (1982-1988), Informática, Administración de Negocios (1993), Tramitación Aduanal (1994) y Comunicación (1998).

En 1993, cambiaron de nombre y el contenido de los programas de las siguientes opciones técnicas: Análisis Clínicos por Laboratorista Clínico, Odontotécnicos por Mecánica Dental y Obras Civiles por Dibujo Arquitectónico; en todas además, se incorporaron nuevas asignaturas y se redujeron los semestres de tres a los dos últimos del bachillerato.

En 1978, se establece el "horario tipo", desapareciendo los turnos matutino y vespertino. El nuevo horario, es integrado de manera dinámica para dar cabida a 65 grupos en 45 aulas, propició, rompiendo con la organización tradicional, el enriquecimiento de la vida interior de los profesores y alumnos, el aprovechamiento óptimo de la planta física, la optimización de los recursos materiales y humanos, y la facilitación de las actividades paraescolares. Estas últimas, al reforzarse,

8 En 1972, en Tepic, en la Asamblea General de ANUIES se tomaron varios acuerdos sobre el bachillerato. Se estableció el sistema de créditos, se adoptó también una estructura académica definida por tres áreas de trabajo para las actividades de aprendizaje: actividades escolares, capacitación para el trabajo y actividades paraescolares. Las actividades de aprendizaje de carácter escolar se dividieron en dos núcleos: uno básico o propedéutico y otro de actividades selectivas. Las actividades paraescolares serían libres y no sujetas a evaluación.

pasaron a jugar un papel muy importante en la estrategia global de la preparatoria, y contribuyeron en forma significativa a enriquecer el ambiente escolar, además de ampliar la proyección de la institución hacia la comunidad.

Durante estos años (1978 a 1984), la preparatoria tuvo que responder a diversos retos que el crecimiento de la ciudad le imponía; entre otros, la mayor demanda estudiantil y el desarrollo tecnológico. Por ello, se incorporó el servicio de cómputo a la administración y se creó el turnos nocturno en 1982, para proporcionar estudios de bachillerato a personas adultas que, ocupadas laboralmente, pudieran asistir por la noche a realizar sus estudios.

En 1982, la preparatoria "Lázaro Cárdenas" va a vivir acontecimientos importantes desde el punto de vista académico, a partir del Congreso Nacional del Bachillerato realizado en Cocoyoc, Morelos, del 10 al 12 de marzo de 1982, se acuerda adecuar el modelo académico al del Colegio de Bachilleres, con motivo de la implantación del plan de estudios de dicha Institución en todas las escuelas dependientes de la Dirección General de Educación Media Superior; esto trae como consecuencia que se implante el Programa de Actualización y Formación de Profesores (PAFP); se implanta también, un Programa de Regularización Académica (PRA), que permitió dejar al margen los tradicionales exámenes extraordinarios, y regularizar a los alumnos reprobados en no más de tres asignaturas mediante la repetición de cursos. Se instituyó un Programa de Investigación Educativa (PIE), que sirvió para evaluar los resultados del proceso enseñanza-aprendizaje, indagar las causas de reprobación y deserción escolar, y establecer criterios de efectividad de nuestros distintos programas.

En este año, se establece el Bachillerato Internacional, que es un programa de excelencia académica, centrado en el desarrollo de la persona con enseñanza activa y con una profunda preocupación en el desarrollo integral del estudiante. Este programa se establece con autorización de la SEP, en convenio con la organización del Bachillerato Internacional con sede en Suiza. Hasta la fecha, la preparatoria es la única institución pública que tiene el programa en el país, y apenas la tercera en América Latina.

En 1992, la SEP establece el nuevo programa denominado Curriculum Marco, que va dar énfasis en los siguientes aspectos: núcleo de cultura general, núcleo de cultura regional, núcleo de definición vocacional y área de formación para el trabajo

En 1993, también por decisión de la SEP a través de la Dirección General del Bachillerato, recientemente creada, se establece otro nuevo programa conocido ahora como Currículum Básico Nacional, que además de mantener los criterios básicos del anterior, realizó algunos ajustes específicos con impacto en la formación básica y propedéutica.

En 1996, se establece el Currículum del Bachillerato General, que consolida el plan de estudios del bachillerato general conformado por tres núcleos: formación básica, formación propedéutica (antes profesional) y formación para el trabajo.[9]

Conclusión

La preparatoria federal "Lázaro Cárdenas" ha sido, a lo largo de los últimos cincuenta y cinco años, un factor de desarrollo en la ciudad de Tijuana, un elemento de integración de de su población, un factor de unidad y de progreso, y un motivador de la identidad regional. Es verdad que no es más que una escuela de enseñanza media superior, pero como institución es ante todo un centro que irradia el espíritu de progreso, estudio y trabajo. Su nombre, inspirado en una de las figuras más notables y valiosas de nuestra historia, como lo es el general Lázaro Cárdenas del Río, inspira y da ejemplo a sus integrantes. Su ambiente, su historia y la joven tradición de quienes por sus aulas pasaron y hoy sirven al desarrollo de la comunidad, del estado y del país, saben que

9 *Currículum del Bachillerato General, fundamentos*, Secretaría de Educación Pública, Dirección General del Bachillerato, México D. F. 1998.

esta escuela, la más antigua preparatoria de la península, es también la más moderna, pues su visión del futuro la consolidan como un modelo académico perdurable.[10]

10 Este texto habrá de corresponder a la primera parte de un ensayo general (no concluido todavía) sobre la preparatoria federal "Lázaro Cárdenas", que después de 1998 ha desarrollado importantes experiencias de tipo académico, sindical, social y comunitario, en la que ha librado verdaderas batallas académicas para preservar su calidad como institución de vanguardia frente, a veces, verdaderas andanadas retrógradas y desviaciones impuestas por autoridades superiores, tanto en lo académico como en lo laboral. Al final, la institución sale siempre adelante por el espíritu de progreso y autenticidad de su gente, alumnos, maestros trabajadores de apoyo y padres de familia.

La izquierda juvenil, en la Tijuana de los años sesenta

Entre 1960 y 1970, no existían en Baja California alternativas políticas. Los procesos para elegir gobernantes estatales y municipales, así como a los representantes al Congreso de la Unión y del Estado, se definían internamente en el PRI, y quienes resultaban nominados, eran quienes seguramente resultarían electos en las urnas, pues la maquinaria electoral del régimen era entonces imbatible. Generalmente el gobernador, los alcaldes, senadores, diputados federales y uno que otro diputado local, eran designados directamente por el presidente de la república o el presidente nacional del PRI. así fue, desde que Baja California dejó de ser Territorio y se convirtió en el estado 29 (16 de enero de 1952).

En esa década, la política interna de la nación la dirigía Gustavo Díaz Ordaz, primero como secretario de Gobernación (1958-64), y luego como presidente (1964-70). Estamos hablando del autoritarismo presidencial en su máxima expresión, sólo comparable con el del autoritarismo ejercido por Obregón y Calles en la década de los veinte, hasta la expulsión de Calles en 1935; ese autoritarismo vertical permeaba todos los ámbitos de la vida pública del país, desde todas las instancias gubernamentales, pasando por la escuela, los medios, las empresas, los sindicatos (el corporativismo en pleno auge), hasta la propia familia.

Ante ese ambiente y frente a una clase política sometida, los jóvenes que aprendíamos en las aulas las lecciones de historia de algunos maestros independientes y honestos, así como en las lecturas más o menos prohibidas y las revistas como *Siempre*, de Pagés Llergo, y *Política,* del ingeniero Manuel Marcué Pardiñas, que soñábamos con un México independiente y democrático, teníamos pocos modelos a quien imitar.

Las lecturas de los jóvenes estudiantes más inteligentes, destacados y rebeldes, se aglutinaron en pequeños grupos al margen del PRI-Gobierno. Y desde luego ajenos al PAN, que entonces prácticamente no contaba sino con unos cuantos seguidores de un respetable demócrata

idealista: Salvador Rosas Magallón. Pero para los jóvenes izquierdistas de los sesenta, ni el PRI ni el PAN eran opciones. Había pues que buscar otro camino más claro y prometedor de un futuro distinto, de democracia y libertad.

Eran tiempos de lucha política y social. La brillante oratoria de López Mateos se desvaneció con el proditorio asesinato de Rubén Jaramillo y su familia (sus hijos y esposa embarazada) a manos de un grupo de militares encabezados por un capitán. Meses atrás, López Mateos había invitado a la concordia al líder campesino; ante su muerte, prometió justicia. Pero los asesinos nunca fueron juzgados, a pesar de las evidencias que en los medios extranjeros fueron ampliamente conocidas. Por otra parte, su falsa oratoria democrática, ("Mi gobierno es de izquierda —dijo—, dentro de la constitución…") se derrumbaría con la represión a los maestros del Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM) encabezado por el profesor normalista Jesús Othón Salazar, y el encarcelamiento injusto del célebre pintor muralista David Alfaro Siqueiros y el periodista Filomeno Mata, tras un absurdo y vergonzoso juicio que los condenó por "disolución social", provocando la indignación internacional.

En 1960, se realiza en México la conferencia por la Emancipación Económica y la Paz, donde participan figuras como Lázaro Cárdenas, Salvador Allende, Lombardo Toledano y líderes de movimientos de izquierda en toda Latinoamérica. Surge el Movimiento de Liberación Nacional en México y en otros países latinoamericanos, movimientos similares. El reciente triunfo de Fidel Castro en Cuba conmoverá el suelo en todo el continente; las ideas socialistas, el marxismo como filosofía de vida, motiva a los jóvenes y numerosos movimientos se producen en todos los países, especialmente en aquellos que están bajo la dictadura militar.

México vive una dictadura de partido, apenas barnizada de democracia. Existen algunas libertades, pero, hasta cierto punto... en Baja California, algunos jóvenes de vanguardia, es decir proclives al marxismo y al socialismo, se agrupan en el Movimiento de Liberación Nacional y luego muy pronto se radicalizan. Surge en Tijuana en 1962, la Juventud Comunista de México, como la sección juvenil

del legendario Partido Comunista Mexicano (PCM), que desarrollaba su actividad prácticamente en semiclandestinidad, por las constantes represiones y hostigamientos de que eran objeto sus dirigentes y militantes en distintos ámbitos.

Los jóvenes militantes de izquierda son apenas unos cuantos, pero en poco tiempo crecen en influencia y número; en mayo de 1965, realizan clandestinamente, su Primer Congreso Municipal en casa de uno de sus militantes en el Centro de la ciudad con una asistencia de más de 50 jóvenes y eligen su primer Comité Municipal. En esos días, en la ciudad de México las oficinas del PCM, son tomadas por la policía federal, y sus principales dirigentes son detenidos por unos días sin motivo alguno.

Los jóvenes comunistas de Tijuana, viven a su manera y en la semiclandestinidad momentos de idealismo y novedad. Se reúnen, discuten, planean, estudian en cursos filosóficos y políticos; se organizan para tomar la dirección de las organizaciones estudiantiles. Asumen la dirigencia en las sociedades de alumnos de las pocas escuelas secundarias y preparatorias de la ciudad; de hecho, la totalidad de las sociedades de alumnos y la Federación Estatal de Estudiantes Bajacalifornianos (FEEB), están en manos de los jóvenes comunistas que van a desarrollar actividades positivas. Una de ellas fue cuando estuvieron a punto de enfrentarse en un lucha campal los estudiantes de la secundaria federal #7, conocida como la "Poli" (hoy secundaria #1 "Presidente Lázaro Cárdenas") con los de la ETIC 24 (hoy secundaria técnica No. 1). La situación amenazaba con una peligrosa confrontación masiva pues se había realizado varios enfrentamientos previos (al principio, estimulados incluso por algunos maestros de la primera). Ante la inminencia de la crisis, los directivos de ambas escuelas, no sabiendo qué hacer, en medio de su desesperación, dejaron en manos de los dirigentes estudiantiles (FEEB) resolver el problema. Se inició así, una jornada en todos los salones de ambas escuelas, donde los, dirigentes estudiantiles, entre ellos Eucario Zavala y Fabián González, egresados ambos de la "Poli" y en esos momentos estudiantes normalistas, junto con otros dirigentes de nivel medio, hablaron con los líderes confrontantes, convenciéndoles de lo absurdo y peligroso de una batalla campal. Se

acordó finalmente, un festival con la participación de alumnos de los dos planteles y la realización de encuentros deportivos.

Durante toda la década, los dirigentes juveniles se izquierda llevaron adelante actividades positivas, como la edición de periódicos y revistas artesanales de contenido político y literario. Eran jóvenes idealistas, generalmente buenos estudiantes, considerados intelectuales y políticos pero respetados por sus maestros y compañeros. Podríamos decir que algunos de ellos, incluso, fueron jóvenes ejemplares por su conducta y calidad intelectual. Podría mencionar a Jesús Raúl Anaya Rosique o Manuel Olmos Flores, quienes fueron dirigentes estudiantiles y se caracterizaron por su capacidad intelectual, sin embargo, la policía, especialmente la de Gobernación y la del estado, les acosaba. Eran vigilados, perseguidos, y si alguno caía en sus manos, no faltaban los golpes y las torturas. Algunos periodistas se solazaban en lanzar improperios contra los jóvenes dirigentes, tratándolos como delincuentes y agentes al servicio de "intereses extranjeros". Hasta 1968, no pasó de una lucha romántica. Pero a partir de aquel año, a pesar de la lejanía con el Centro, iniciado el movimiento "popular-estudiantil" del 68, las cosas cambiaron, pues el movimiento impactó para siempre la vida de los jóvenes con preocupaciones e intereses sociales.

Las visitas frecuentes a la frontera de numerosos activistas, traían noticias e informaban de lo que la prensa nacional y local ocultaba durante los meses de julio a octubre de 1968; vino luego un silencio soterrado. Se tenía miedo a la represión. Los principales líderes nacionales de la juventud estaban en la cárcel o en el exilio; muchos jóvenes activistas, hombres y mujeres estudiantes, habían desaparecido meses atrás. No se podía salir a la calle a manifestarse.

Llegó así el 10 de junio de 1971, el de la matanza de estudiantes en San Cosme, en la que estuvieron presentes algunos jóvenes tijuanenses, este acontecimiento, en medio del inicio del gobierno de Echeverría, quien realizaba un gran esfuerzo por ganarse a los jóvenes, particularmente a los estudiantes, radicalizó terriblemente a muchos de los muchachos idealistas de aquellos años. Su ámbito ya no fue la escuela, algunos optaron por la lucha armada. Otros pensaron que la lucha debería hacerse en forma política, convencer a la gente para el cambio y después ganar espacios en las urnas.

Con el tiempo, y después de una etapa cruel y sangrienta, etapa conocida como "La Guerra Sucia", con un costo innumerable de vidas, la izquierda mexicana entendió que el camino más largo pero efectivo sería el del voto. Muchos como yo, seguimos pensando que el socialismo es el mejor camino para la sociedad, pero con democracia y libertad. Juárez dijo alguna vez: "… La democracia, es el destino de la humanidad futura, la libertad su indestructible arma, la perfección posible, la meta hacia donde se encamina". La democracia no excluye al socialismo, tampoco el socialismo excluye a la democracia porque ambos tienen que tener el elemento fundamental para el ser humano: la libertad.

El cardenismo como fase histórica y expresión de un movimiento trascendente en nuestro país, tuvo influencia en nosotros. La tradición estaba compuesta por nombres y por hechos. Nuestra escuela fue un casino que expropió el General Lázaro Cárdenas, el mexicano más importante del siglo xx, dígase lo que se diga. Los elegantes edificios para la disipación y el vicio, la frivolidad y los excesos, fueron transformados en aulas para la ciencia y la cultura, para talleres que honran el trabajo y la dignidad humana. Y Cárdenas, el agrarista, el expropiador del petróleo, el solidario internacional con la República española, el pacifista, el defensor de nuestra soberanía, llenaba con su imagen y su obra todos los espacios de nuestra vida escolar. Más aún, al crear nuestra escuela, había traído ejemplares maestros de varias partes de la república: Salvador Núñez Ramos, Isidoro Arteaga Ramírez, Jesús Cortés limón, Ángel Ruiz Ojeda y el inconmensurable Arturo Pompa Ibarra, entre otros dignísimos maestros mexicanos y, como si eso fuera poco, destacados maestros, de la malherida España, víctima del fascismo. Republicanos de gran calidad intelectual y académica como Miguel Bargalló Ardévol, Laureano Sánchez Gallego, Aurelio Magro, Alfonso Vidal y Planas, y Antonio Alberich Llaurado; estos catedráticos españoles, venían precedidos por su fama y por haber trabajado en su querida España en algunas de las universidades y normales de mayor prestigio. Algunos traían bajo el brazo su alforja de obras intelectuales, experiencias pedagógicas, trayectoria periodística o literaria y prestigio político de izquierda o eran liberales de prosapia. Hubo en

realidad, una lista más larga de maestros que hoy escapan a la injusta memoria, pero todos influyeron en nosotros, más que con la palabra, con el ejemplo. Sus brillantes cátedras resonaron durante muchos años como luminosas lecciones de cultura y altos conocimientos, en las aulas y paredes del viejo casino, como un adelanto de la cultura superior que llegaría un día con la universidad que se adelantaba en las alocuciones de los viejos catedráticos españoles y mexicanos, que iluminaron los senderos del saber de las primeras generaciones del centro escolar Agua Caliente.

Con toda esa carga emotiva, dejábamos el mundo de la secundaria adolescente y salíamos al mundo de la participación social.

Terminada la secundaria, me fijé como meta estudiar Ciencias Políticas en la UNAM, junto con mi entrañable amigo Fernando Martínez. Pero primero había que estudiar la preparatoria; mientras tanto, estudiaría también la carrera de profesor, y entre otras cosas participaría activamente en la política estudiantil, al mismo tiempo que iniciábamos también distintas actividades de tipo cultural, unidas a nuestras inclinaciones literarias, nuestras profusas y entusiastas lecturas, y una fiebre cinéfila que nos obligaba a ir dos o tres veces por semana al cine, especialmente los miércoles en que los cines Roble y Bujazán daban funciones triples de permanencia voluntaria, con joyas cinematográficas de los mejores cineastas del mundo: producciones italianas, francesas, inglesas, rusas, alemanas, norteamericanas y, desde luego, algunas joyas del cine mexicano de la Época de Oro.

Olvidaba decir que del 8 al 12 de mayo de 1962, José Juan Grijalva Valle, Fernando Martínez Cortés, José Adolfo Rodríguez Hernández y un servidor, asistimos en representación de la secundaria federal #7 (conocida como "la Poli") al III Congreso Estatal de la Federación de Estudiantes Bajacalifornianos (FEEB), organización estudiantil independiente de orientación izquierdista, con una gran influencia en las escuelas de nivel medio y medio superior en la entidad. Era una época en que las preparatorias y las normales eran apenas cuatro o cinco en todo el estado y la actividad en la Universidad Autónoma de Baja California (1957) era en realidad incipiente, pues en Tijuana existía penosamente la preparatoria (que funcionaba por las tardes en el edificio

de la escuela primaria "Álvaro Obregón", junto con la recién creada escuela de Economía y Administración, que luego se dividió en dos escuelas distintas: la de Economía propiamente dicha, y la de Administración y Contabilidad).

Después del Congreso de Mexicali, donde conocí por lo menos a unas doscientas personas jóvenes, que luego seguiría tratando, en su gran mayoría, en distintas etapas y lugares, amplié el círculo de mis amistades potencialmente a todo el estado. Íbamos y veníamos por los entonces cuatro municipios para participar en actividades estudiantiles. En el Congreso me habían nombrado secretario de Prensa y Propaganda de la Mesa Directiva de la FEEB, cuyo secretario General era el inquieto y brillante estudiante de la Preparatoria #2 de la UABC, Jesús Raúl Anaya Rosique.

La militancia estudiantil y juvenil

El 25 de mayo de 1962, la FEEB, organizó una manifestación simultánea en los cuatro municipios del estado, en contra de la salinidad del Río Colorado que afectó gravemente a los campesinos del valle de Mexicali provocándoles, la pérdida de las cosechas de ese año y la contaminación permanentemente de sus tierras de cultivo. La manifestación se organizó debidamente, nuestro líder Anaya tomó todas las precauciones, incluso solicitándole amablemente a los miembros del Partico Comunista en Tijuana que no participaran en la manifestación, para que fuera solamente una manifestación estudiantil con alumnos de secundaria y preparatoria. Los problemas empezaron porque, sin aviso y de manera arbitraria y con golpes, se nos obligó a cambiar la ruta original; después hubo varios altercados, siempre provocados por los agentes de la Policía Judicial del Estado. Al final de cuentas, y cuando ya la manifestación se había salido del control de los dirigentes estudiantiles, un grupo no muy numeroso de estudiantes fuimos a los periódicos a protestar por las arbitrariedades policíacas; poco antes de llegar al *Diario Baja California,* que se encontraba entonces prácticamente en la línea internacional, se soltó la represión en forma brutal por los policías judiciales a los que se unió la policía municipal (por cierto, en los otros municipios, las manifestaciones se realizaron sin contratiempos).

Durante nuestro paso por la enseñanza secundaria en la "Poli", editábamos un periódico estudiantil, y por él realizábamos diversas actividades como recitales de música clásica, conjuntamente con nuestros maestros; recitales de poesía, una campaña para pintar toda la escuela, con ayuda del Ejército. En septiembre de 1965, Lanzamos a la compañera Eva Luz Burgos como candidata a presidente de la secundaria, con Jorge Alcaraz como vicepresidente, y aunque no ganamos, fue un importante acontecimiento, porque era la primera vez en la historia de la ciudad que una mujer competía para tal puesto. En mayo de 1963, asistimos a la Primera Conferencia Nacional de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CENED), en Morelia; en junio, me afilié al Movimiento de Liberación Nacional; en julio, ingresé al Taller de Teatro del maestro Jorge Gamaliel, donde conocí a una guapa joven de nombre Ana Luisa, con la que siete años más tarde contraería matrimonio. En septiembre, al mismo tiempo que entré a trabajar como asistente del maestro Rubén Vizcaíno, en Acción Cívica y Cultural, ingresé a la Juventud Comunista de México, organización a la que pertenecían otros valiosos jóvenes compañeros, y a la que orgullosamente debo en gran parte mi formación política y humanísta.

Los sesenta y el mundo en nuestra vida

La década de los años sesenta cambió al mundo y a nuestra generación. Son los años de la Revolución cubana, de Fidel, Camilo y el Che Guevara. La invasión de bahía Cochinos, las grandes manifestaciones de apoyo en el Zócalo, la Revolución de Mayo en Francia, los Beatles son rechazados en la más importante disquera de Londres, por no garantizar el éxito el cine italiano renace con Sofía Loren y Marcelo Mastroniani; el *Boom* latinoamericano, con las obras de Carlos Fuentes, Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez y Julio Cortázar; las guerrillas de Guatemala, Nicaragua, El Salvador y Venezuela. Los Tupamaros de Uruguay, las diferencias chino-soviéticas, la guerra de Vietnam, el asesinato del presidente Kennedy, el matrimonio de Jaqueline, su viuda, con el viejo millonario Aristóteles Onasis, la muerte del dirigente más democrático del PRI, Carlos Alberto Madrazo, la independencia

de los países africanos; un ruso el primer hombre en órbita; un americano, el primer hombre en la Luna, se levanta el Muro de Berlín, el suicidio de Marilyn Monroe, muere Juan XXIII, el "Papa bueno", los Beatles triunfan estrepitosamente en Estados Unidos y el resto de occidente, mientras en México, el regente Ernesto P. Uruchurtu prohíbe un concierto de ellos, por considerar que la juventud mexicana no estaba preparada para asistir a un espectáculo de "esos melenudos…" Se impone la moda Twiggy de modelos esqueléticas, Díaz Ordaz llega a la presidencia con negros augurios, se pone de moda la minifalda, se inicia en la URSS, la llamada Gerontocracia con Brézhnev, se inicia la llamada Revolución Cultural en China, Israel y la Guerra de los Seis Días en que abaten a los árabes, El Ché es asesinado, el primer transplante del corazón por el doctor Barnard, Malcom X asesinado; Martin Luther King, asesinado; Bob Kennedy, asesinado; los rusos invaden Checoeslovaquia, genocidio en Biafra; "el 2 de octubre", fecha negra en la historia de México, olimpiadas en el sangriento "México 68". La década se cierra el gran festival de música Woodstock, los *hippies* irrumpen en el mundo occidental, los Rolling Stones se consagran. A finales de 1962, mi padre es invitado por la Secretaría de Gobernación a volver a su país de origen, El Salvador, del que salió cuando era niño.

El gobierno de Díaz Ordaz reforma la Constitución para dar el voto a los jóvenes de 18 años… en su gira por Baja California, Luis Echeverría, candidato presidencial del PRI, es obligado en la Prepa UABC de Ensenada por *El Pachis* Hirales, a guardar un minuto de silencio por los caídos en Tlatelolco, el 2 de octubre; el candidato acepta, pero por todos, incluyendo los soldados caídos. La década termina prácticamente con la asunción, más que elección, de Luis Echeverría como presidente de México.

Lo que vendría

Después de los sesenta, el mundo no volvería a ser igual. El gobierno de la República cambiaría a un proceso de dos caras: por un lado, la llamada "apertura democrática" que tenía como objetivo ganarse a los jóvenes en la formación de un nuevo país; por el otro las más dura y

cruel represión de quienes no quisieron adaptarse a las nuevas reglas, y mientras en los estados de mayor atraso y represión, de pobreza y marginación, siguieron reinando los pequeños y grandes caciques, donde las cosas no cambiaron sino al contrario se recrudecieron.

Así con ese ambiente de máscaras, como lo diría el propio Octavio Paz en su libro *El laberinto de la soledad*, arribamos a la nueva década.

Ya no éramos los mismos, porque los años sesenta nos cambiaron junto con el país. Ya no veíamos sólo al mundo como el futuro luminoso sino como el presente duro y firme. Muchos de nosotros habíamos iniciado nuestra propia familia. Teníamos nuestra propia carrera. Marchábamos al mismo paso del mundo. La nueva vida que engendrábamos en pareja nos abría un ancho y luminoso camino de responsabilidad personal y familiar.

Había que seguir adelante, por nosotros (la familia), por ellos (nuestros hijos), por todos (la sociedad). Ahora la marcha era en compañía y por un mundo mejor para todos, por amor a la humanidad.

Una alternativa de participación municipal para resolver el rezago en educación media superior[1]

Antecedentes

La prensa diaria nos informa cada año del problema que afrontan miles de alumnos y padres de familia (aproximadamente cinco mil anuales), por el rechazo de que son objeto los aspirantes a estudiar la educación media superior, debido a la insuficiencia de cupo en los planteles oficiales existentes en la localidad.

Los aspirantes a preparatoria deben inscribirse en el plantel de su elección, para presentar una prueba de admisión, además de presentar los documentos requeridos de escolaridad. Una vez que han realizado el examen, se seleccionan los resultados más altos y por riguroso escalafón son admitidos en los planteles respectivos, sin posibilidad alguna de pasar a otro plantel pues el cupo es limitado en todos ellos. Se genera así un rechazo sin opción y un rezago que se va acumulando año con año (SEBS, 2004).[2]

Consecuencias

El problema crece año con año, frustrándose las aspiraciones de estudio para miles de jóvenes, la mayoría de escasos recursos que se ven en la necesidad de dejar de estudiar y buscar trabajo remunerado sin una preparación adecuada. Pocos son los que tienen como opción personal acudir a una preparatoria particular incorporada, pues las cuotas de

1 Propuesta presentada el 7 de febrero de 2005.

2 Desde hace algunos años, en su boleta de adscripción se les da a los solicitantes de ingreso otras dos opciones de no quedar en la primera.

inscripción y mensualidad son inaccesibles para la mayoría de los estudiantes de familias de escasos recursos.[3]

Responsabilidad oficial

La Federación y el Estado, han generado la creación de planteles de enseñanza media superior, sin lograr alcanzar la satisfacción de las necesidades reales; en veinte años, la federación creó apenas cuatro Centros de Bachillerato (CBTIS) y el estado, a través del Colegio de Bachilleres, apenas dos, veintitrés años después de su fundación.[4]

Participación municipal

El gobierno municipal sostiene actualmente diez escuelas de educación primaria y tres de secundaria. La ley le faculta para contribuir a la educación en general desde preescolar hasta los estudios universitarios. Sería benéfico y positivo para la comunidad y en especial para la juventud, la creación de planteles de enseñanza media superior, patrocinados por el Municipio, contribuyendo así resolver el grave problema de la falta de cupo en preparatorias.

Posibilidades de participar

Crear dos o tres planteles en las zonas de mayor necesidad en el municipio. Pero planteles de tipo especial, de tal manera, que el gobierno municipal pueda desarrollar sin que signifiquen una carga insostenible al erario.

---

3 En 2014, la Secretaría de Educación y Bienestar social, del estado, optó por otorgar becas a los jóvenes que no quedaran en los planteles oficiales, ubicándolos en planteles particulares que hubiesen realizado convenios con el la SEBS. Sobre la inconveniencia de esta medida el autor escribió varias columnas señalando las desventajas para los alumnos becarios de este tipo.

4 A la fecha, se han incrementado los planteles de todos los tipos de bachillerato que existen en la entidad. Incluso se han creado ya las preparatorias militarizadas; sin embargo, sigue habiendo un importante rezago en enseñanza media superior.

Preparatorias municipales por cooperación

Las preparatorias por cooperación son instituciones de enseñanza media superior, con características especiales. Nacieron en México en 1938, durante el gobierno del General Lázaro Cárdenas, como una solución para aquellos lugares donde no había centros de educación superior ni media superior, y que por tanto y por estar alejados de dichas instituciones, no tendrían posibilidades en el corto plazo de tener este tipo de escuelas.

Así, se fueron creando las preparatorias federales por cooperación durante las décadas siguientes. En Tijuana se estableció la primera preparatoria por cooperación en 1946, como base de lo que al correr de los años sería la actual preparatoria federal "Lázaro Cárdenas".

Características de una preparatoria por cooperación[5]

1. Dependen técnicamente de una institución pública como el Colegio de Bachilleres de Baja California, que las supervisa y otorga el reconocimiento, los planes y programas de estudio, y los certificados.
2. Administrativamente son autónomas, pero su planta directiva, administrativa y docente debe ser certificada y aceptada por la institución responsable.
3. Económicamente tienen tres fuentes de sostenimiento:
   a) Cuotas que pagan los padres de los alumnos.
   b) Subsidio otorgado por el gobierno que corresponda.
   c) Recursos propios obtenidos por un "patronato de apoyo".
4. El personal directivo es designado por la autoridad educativa al principio de la gestión; después, por el "patronato", que presentará ante las autoridades educativas a los directivos a partir de una terna para su selección.

5 El concepto de "preparatoria por cooperación", ha sido superado actualmente y tienden este tipo de escuelas a desaparecder para ser sustituidas por el de "preparatorias de participación social", como un concepto nuevo y que también sería temporal.

5. La planta docente se integra con personal que llene los requisitos correspondientes al nivel educativo y será seleccionado y aceptado por el patronato a propuesta del director de la escuela. El personal administrativo y manual será seleccionado por el director.
6. El personal docente y administrativo será contratado en forma semestral, de acuerdo a las necesidades programáticas de los cursos.
7. la ubicación de los planteles se hará de acuerdo a las necesidades educativas de la población, tomando en cuenta las distintas zonas de la ciudad y las áreas de influencia que cada una deberá tener.
8. Al principio se podrán adaptar estructuras en desuso o semiocupadas, buscando, con el apoyo de la iniciativa privada, la construcción de edificios propios en terrenos donados por el gobierno estatal y federal.

El Toreo de Tijuana

Mirar el reloj de la Plaza, era una costumbre; desde la ventana del salón de clases del sexto año, construido a la antigüita, volteábamos discretamente para que la maestra Rosario no nos sorprendiera. Todo por ver si ya estaba cercana la hora del recreo o de la salida. Los alumnos de la escuela "El Pensador Mexicano" teníamos la visión cotidiana de la plaza de toros, conocida como El Toreo de Tijuana, monumento a nuestros ojos de niños, aún más grande que el monumento a los Héroes de 1911, situado enfrente y que también formaba parte de nuestro paisaje urbano de todos los días.

Pero El Toreo era algo más para nosotros que una parte del escenario cotidiano; en realidad, sus puertas eran la entrada a un mundo de magia y fantasía. Muchas veces asistimos a los festivales o caravanas de artistas de moda que se presentaban en el coso. Tríos famosos, cómicos inolvidables, actores de cine que de pronto estaban al alcance de la mano; espectáculos de fantasía sobre el hielo, que traían a nuestro espíritu infantil mundos mágicos, vistos sólo en nuestros sueños.

Más tarde, en nuestra adolescencia, el escenario se abrió a los espectáculos deportivos: las peleas de box, varias de ellas de campeonato mundial; las funciones de lucha libre, las increíbles jornadas de las llamadas "lucha en patines". En el estacionamiento, cientos de veces, ferias y circos. Y si de circos hablamos, las muchas veces que ahí se celebraron los mítines multitudinarios de los partidos políticos durante las campañas presidenciales, eso sí, a plaza llena.

También se realizaron importantes festivales de beneficio a causas altruistas en apoyo, por ejemplo, de la Cruz Roja, de hospitales, de orfanatos, entre otros. Vimos a Cantinflas en sus singulares y alegres presentaciones taurinas; a los Forcados, heroicos saltimbanquis y a muchos más que mostraban el lado amable y jocoso de la llamada fiesta brava.

Y claro recordamos a la plaza en su principal función: las corridas de toros. Por ahí pasaron, triunfaron o fracasaron las más importan-

tes figuras taurinas de las últimas seis décadas del siglo pasado. Toreros mexicanos, españoles, colombianos, venezolanos, hasta franceses y norteamericanos, incluyendo algunas damas que aventuraron su suerte en el ruedo del bulevar Agua Caliente. También se presentaron rejoneadores portugueses y mexicanos. Ahí se vieron las mejores glorias de Procuna, Capetillo, los Silveti, El Ranchero Aguilar, Leal, El Cordobés, Manolo Martínez, José Ramón Tirado, Arruza, Silverio, los Armillita, Mejía, Eloy Cabazos y cientos más que le dieron fama y tradición al coso taurino.

Cómo olvidar al alguacil de la plaza, don Joaquín Diez Croche, personaje singular, locutor y cronista taurino, charro de los buenos que partía plaza a todo galope para rayar su penco, y luego retrocederlo lentamente para iniciar el paseíllo de matadores y cuadrillas, todo un espectáculo en sí mismo. Además de su inconfundible voz, anunciando por radio todas las semanas de todos lo años, la corrida del próximo domingo a las cuatro en punto de la tarde.

Una tarde de éstas, pasamos por el sitio donde se encontraba la plaza y sólo vimos fierros amontonados, un espacio de cielo más grande, pero ningún reloj que nos anunciara una hora esperada. De pronto no invadió la nostalgia. Los dueños de la plaza habían decidido derrumbarla, para construir un edificio más rentable en un terreno que por su ubicación es muy valioso. Que la plaza se volvió vieja y fea, dijeron muchos. Que ya no era rentable, que sus materiales habían caducado y significaba un peligro para los usuarios. Que... ¡qué, bueno, que se acababa con una fiesta salvaje e inhumana!, como es la matanza de toros en público; que hay que dar paso al progreso y punto, dejarnos de sentimentalismos románticos y entender que siendo propiedad privada, sus dueños pueden hacer lo que les plazca sin importarles qué piense la ciudadanía, y en particular los viejos residentes y la Ley del Patrimonio Histórico del Estado.

A esto último respondemos: que si todos lo argumentos anteriores fueron verdad, el respeto a la ley y sobre todo el tomar en cuenta a la opinión de los tijuanenses es importante. Los dueños podrán construir un edificio o varios. Pero es importante rescatar de lo perdido lo que queda. Queda la fachada de la entrada, puede ser la base de un museo

de sitio, que agregaría un valor muy grande a la construcción que ahí se haga. Los dueños, al hacer uso de su derecho, se olvidaron del respeto a los tijuanenses. Para resarcir el agravio, pueden y deben crear un museo de lo que fue ese sitio. Están en deuda.

Nota

En San Ysidro, California, a unos pasos de la línea, había un pequeño hotel llamado "El Toreador", que tenía un estilo colonial californiano y hacía alusión a la fiesta brava en sus instalaciones. No era muy grande, pero su ubicación le daba gran plusvalía al terreno, independientemente de que la parte material había envejecido y se encontraba muy deteriorada. Los dueños decidieron destruirlo y tal vez venderlo o construir otro edificio más moderno y redituable, pero la comunidad del pequeño pueblo protestó; entonces, dejaron un pequeño segmento del hotel, derrumbaron el resto y construyeron modernas instalaciones. Pero quedó ahí el vestíbulo del viejo hotel como testimonio permanente del pasado histórico de San Ysidro. ¡Toda una lección de urbanidad, civilidad y amor a la identidad regional!

La defensa de Tijuana en 1911[1]

Comentarios preliminares

Los que han nacido en esta tierra generosa o los que la hemos adoptado como a una madre protectora, sabemos y conocemos de su historia de angustias, calumnias e incomprensiones. Nuestra ciudad no es ni mejor ni peor que cualquier otra en el mundo, pero tiene características que la hacen diferente. Una de ellas, es la circunstancia geográfica: es frontera nada más y nada menos del estado más rico e influyente de Estados Unidos. Somos además, puerta de entrada (y de salida) de nuestro país. Desde siempre nos separó del resto de la República, el desierto, el mar y las montañas. Baja California presa fácil a la consideración de ambiciones depredadoras de políticos y negociantes extranjeros. Sin embargo, existió y existe un sentimiento de mexicanidad y patriotismo en esta ciudad que nace como una herida luminosa cuya cicatriz no termina de cerrar, después de la amarga derrota nacional de 1847.

Conquistadores y evangelizadores. Piratas, filibusteros, gambusinos, comerciantes y traficantes, han tratado de conquistar esta tierra. Quienes lo lograron han sido quienes vinieron en son de paz a trabajar y crecer con sus familias. En 1911, existía ya una pequeña comunidad que trabajaba y se esforzaba por una vida mejor ajena a las luchas que el país vivía para acabar con la tiranía que agobiaba a la nación. Sin embargo, esa paz hija de la lejanía habría de durar poco. Revolucionarios mexicanos en el extranjero fraguaban la lucha a todo lo largo de la frontera, cabezas visibles: Francisco I. Madero y Ricardo Flores Magón; antirreeleccionistas y anarcosindicalistas. Moderados y radicales, empeñados en una misma lucha pero separados por la ideología. Muy pronto, las diferencias harían crisis, y en medio de ella se dan los acon-

1 Ponencia presentada en el IV Simposio de Historia de Tijuana.

tecimientos de 1911 en Baja California. Si queremos entender qué fue lo que pasó en esa época, tenemos que analizarlo en el contexto de la Revolución mexicana, lejos de radicalismos extremos que ven a Flores Magón como un santo laico o como un terrible traidor a la patria.

Por otro lado, los que defendieron Tijuana no pueden verse como esbirros de un régimen dictatorial. Ni Larroque ni Guerrero eran sicarios o defensores de la tiranía. Mexicanos que defendían la paz de su ciudad y la integridad de su nación en esta lejana isla terrestre, que era entonces Tijuana. Guerrero, como se sabe, tiempo después ingresaría a las filas de la Revolución mexicana, como lo hicieron tantos oficiales federales del porfirismo: algunos ejemplos ilustres fueron Felipe Ángeles, Treviño, Benjamín Hill y muchos más.

Los magonistas

El pensamiento magonista estuvo influenciado por filósofos anarquistas como Mijaíl Bakunin y Pierre-Joseph Proudhon, y otros como Eliseo Reclus, Carlos Malato, Enrico Malatesta, Anselmo Lorenzo, Emma Goldman, Fernando Tarrida del Mármol y Max Stirner. También conocieron la obra de Marx, Máximo Gorki y Henrik Ibsen. No obstante, puede decirse que fueron los trabajos de Piotr Kropotkin, *La conquista del pan* y *La ayuda mutua* los que más influyeron el magonismo, a la vez que se nutrió de la tradición liberal mexicana del siglo XIX. y el sentido de autonomía y comunidad de los pueblos indígenas.[3]

Los pueblos indígenas, que desde la Conquista de México han buscado preservar la práctica de la democracia directa, la toma de decisiones en asamblea, la rotación de cargos administrativos, la defensa de la propiedad comunal y el apoyo mutuo, así como la explotación comunitaria y racional de los recursos naturales, compartieron los principios anarquistas que plantearon los magonistas.[4]

La influencia directa del pensamiento indígena en el magonismo fueron las enseñanzas de Teodoro Flores,[5]mestizo avecindado entre mazatecos,[6] padre de los Flores Magón, así como la convivencia de otros integrantes del Partido Liberal Mexicano con grupos indígenas durante los periodos de organización e insurrección del Partido Liberal

Mexicano (PLM) entre 1905 y 1910, tales como los popolucas en Veracruz, los yaquis y mayos en Sonora o los cucapás de Baja California. Fernando Palomares, un indígena mayo, fue uno de los miembros más activos de dicha organización que participó en la Huelga de Cananea y en la campaña libertaria de Mexicali y Tijuana.

Después de concluida la etapa armada de la Revolución mexicana y tras la muerte de Ricardo Flores Magón en 1922, comenzó el rescate del pensamiento magonista, principalmente por sindicalistas en México y los Estados Unidos, en el México postrevolucionario, la figura de los hermanos Flores Magón fue rememorada por los gobiernos, considerándolos precursores de la Revolución. Tanto la insurrección de 1910, como los derechos sociales consagrados en la Constitución de 1917, se debían en gran medida a los magonistas qué desde 1906, se levantaron en armas y redactaron un programa económico y social. Sin embargo, aunque las demandas que dieron origen a la Revolución en teoría estaban resueltas en la Constitución y en los discursos de los gobiernos revolucionarios, no hubo un cambio significativo en las condiciones de vida de la población más desprotegida. Además de que los magonistas consideraban que no luchaban para cambiar a los administradores del Estado, sino para abolir al mismo. Por esta razón, los magonistas que sobrevivieron siguieron difundiendo propaganda anarquista. Librado Rivera fue perseguido y encarcelado por el gobierno de Plutarco Elías Calles; Enrique Flores Magón, quien consideraba que "La revolución social mexicana no ha terminado aún"[7] pudo disfrutar seguridad hasta la presidencia de Lázaro Cárdenas.[8]

La Campaña en Baja California

Desde 1903, el coronel Celso Vega había sido nombrado jefe político del Distrito Norte por Porfirio Díaz; al igual que el dictador, el coronel Vega no gozaba de credibilidad entre la población de Baja California.[2] La Junta Organizadora del PLM, que desde 1906 realizaba acciones para derrocar el régimen de Díaz, envió en 1910 a Fernando Palomares y Pedro Ramírez Caule, quienes habían participado en la Huelga de Cananea, para que se pusieran en contacto con los indígenas[3] Ca-

milo Jiménez y Antonio Cholay con el objetivo de preparar los mapas del terreno y organizar grupos indígenas para la lucha armada; desde entonces, la Junta Organizadora —que residía en Los Ángeles— coordinó la propaganda, la provisión de fondos, el reclutamiento de voluntarios y la planeación general para atacar Baja California.[4] En 1911, el número de habitantes en los poblados del norte de Baja California era: Ensenada (cabecera del distrito), 1027 Mexicali; 300, Tijuana, 100; Los Algodones menos de 100, Tecate menos de 100.[5]

El Ejército Liberal contaba con unos cuantos soldados rasos que recibían un salario de un peso diario; y los oficiales recibían un pago algo mayor al que recibían sus equivalentes en el ejército federal. Dada la baja población en Baja California, el reclutamiento de extranjeros residentes en Estados Unidos fue amplio. Algunos historiadores recogen la versión de que a los reclutas se le ofrecía de 100 a 600 dólares en oro y granjas de 160 acres para cada uno, aunque lo más probable es que quien hiciera estas ofertas fueran los encargados reclutamiento y no la Junta del PLM;[6] además, durante el juicio en Los Ángeles a los integrantes de la Junta Organizadora por violar las leyes de neutralidad durante la rebelión en Baja California, un contrabandista declaró que el gobierno estadounidense le había ofrecido a él y a sus compañeros exonerar sus delitos, a cambio ayudar a procesar penalmente a los Flores Magón, Librado Rivera y Anselmo L. Figueroa, y menciona que entonces fabularon que habían sido enlistados por la Junta en Los Ángeles, recibido cinco dólares y la promesa de 160 acres de tierra.[7]

Toma de Mexicali

La campaña del PLM en el entonces llamado Territorio Norte de Baja California comienza el 29 de enero de 1911, cuando cerca de 30 rebeldes guiados por José María Leyva y Simón Berthold, junto con un grupo de residentes entre los que se encontraban Margarita Ortega y Natividad Cortés, tomaron el pueblo de Mexicali sin encontrar resistencia; abrieron la cárcel, ocuparon el cuartel, confiscaron los fondos de la aduana y de otras oficinas de gobierno. La mayoría de los residentes de Mexicali cruzó a Caléxico, donde permanecieron hasta el

mes junio. Otros pobladores se unieron a los rebeldes así como muchos extranjeros socialistas y anarquistas, principalmente militantes (*wobblies*) de la Industrial Workers of theWorld (IWW). Más tarde, el 15 de febrero, las fuerzas del PLM se enfrentaron y derrotaron a las tropas federales a cargo del coronel porfirista Celso Vega. El triunfo incrementó el ánimo y el número de rebeldes; para finales de febrero ya había cerca de 200 hombres levantados en armas entre mexicanos y extranjeros.[8] En total, las fuerzas magonistas llegaron a 500 hombres, de los cuales aproximadamente 100 eran estadounidenses, entre los que se encontraban los *wobblies* Frank Little y Joe Hill.[9] Por su parte, el gobierno estadounidense en Caléxico y Yuma había ofrecido apoyo militar al gobierno mexicano[10] a fin de proteger las obras hidráulicas que ingenieros estadounidenses realizaban en el Río Colorado desde diciembre de 1910, con la autorización del gobierno de Porfirio Díaz.[11]

El 21 de febrero, 60 integrantes del Ejército Liberal dirigidos por William Stanley, miembro de la IWW, tomaron la aduana de Los Algodones, sin el consentimiento de Leyva. Pocos días después, otro grupo de liberales, comandado por José María Cardoza, asaltó el campamento de obras del Río Colorado, obteniendo provisiones, armas, parque y nuevos reclutas entre los trabajadores.

En el mes de marzo los liberales atacaron Tecate en dos ocasiones y en ambas fueron repelidos; entonces, marcharon rumbo al poblado de El Álamo, al sureste de Ensenada, donde cerca de 200 rebeldes consiguieron tomar la plaza. Ahí Simón Berthold fue herido de muerte;[12] días después, William Stanley también murió en un enfrentamiento con tropas federales cerca de Mexicali.

El número de extranjeros que para entonces componían el Ejército Liberal era superior al de los mexicanos, y los anglosajones desobedecían a los oficiales mexicanos. Las órdenes enviadas por la Junta del PLM desde Los Ángeles eran continuamente interceptadas por las autoridades, lo que hacía más difícil la coordinación de la campaña. La Junta nombró jefe a Carl Ap Rhys Pryce y le ordenó combatir a los federales, Pryce partió a principios de mayo con una columna hacia Tijuana que se llamó "segunda división", considerando que sería un

plaza estratégica para después atacar Ensenada, y dejó otro grupo para que defendiera Mexicali, la "primera división".

En abril, las autoridades mexicanas reportaban una gavilla de revoltosos formada por 400 hombres aproximadamente, que mantenían actividades en el valle de Mexicali. Los últimos días de abril, 126 magonistas dirigidos por John R. Mosby ocuparon Tecate sin combatir. El 2 de mayo los liberales acamparon en el rancho El Carrizo, al sur de Tecate, ahí fueron atacados por federales y Mosby resultó herido de un pulmón; al no contar los liberales con auxilio médico lo trasladaron al lado estadounidense de Tecate para que fuera atendido.[13] Sam Wood, *wobbly*, fue electo como jefe provisional mientras Mosby se recuperaba, y el grupo avanzó rumbo a Tijuana para unirse a la columna de Pryce.

Enrique Flores Magón, a través de un artículo publicado en el periódico *Regeneración* del 20 de mayo, informa que los rebeldes habían creado una pequeña biblioteca en Mexicali, donde todo el que lo deseara podía ir a instruirse. *La conquista del pan* de Kropotkin, que los liberales consideraban como una especie de biblia anarquista, sirvió de base teórica a las efímeras comunas revolucionarias.[14]

Toma de Tijuana

El 8 de mayo de 1911, la Segunda División del Ejército Liberal Mexicano a cargo de Pryce, tomó Tijuana y el día 13, el poblado de San Quintín.

El mismo 8 de mayo, Ciudad Juárez fue atacada por fuerzas maderistas; el 10 de mayo la plaza fue rendida por los federales. La toma de Ciudad Juárez trajo como consecuencia que el 21 de mayo un representante del gobierno de Porfirio Díaz y Francisco I. Madero firmaran un convenio en el cual Díaz aceptaba renunciar a la presidencia, quedando como presidente interino su secretario de Relaciones Exteriores, Francisco León de la Barra; además, se acordaba el fin de hostilidades entre el gobierno federal y la Revolución. Los liberales llamaron traidor a Madero y rechazaron los Tratados de Ciudad Juárez.

De la Barra, que como embajador en los Estados Unidos dos años atrás había organizado un sistema de espionaje para perseguir y sabo-

tear las actividades del PLM, se dio a la tarea de desarmar a los liberales que no aceptaban los tratados de paz.

Controversia anexionista

Existe una controversia basada en una versión que considera la incursión del PLM en Baja California como una expedición de filibusteros, guiados por Ricardo Flores Magón con el fin de crear un Estado independiente de México que más tarde sería anexado a Estados Unidos, y no la continuación del plan insurreccional que la Junta del PLM llevaba a cabo desde 1906, y en el cual el control de Baja California formaba parte de una estrategia de repliegue en el norte del país, considerando la debilidad de las guarniciones federales en la península.

Tras la captura de Mexicali, a Simón Berthold y José María Leyva se les atribuye haber dado a la prensa, a fines de febrero de 1911, la versión de que el objetivo de la campaña era crear una "república socialista independiente", [15] o una mancomunidad cooperativa en Baja California.[16] Durante la toma de El Álamo, el líder rebelde John R. Mosby ofreció la gubernatura de Baja California a un ranchero estadounidense de nombre Newton House, aunque éste rechazó la oferta. En San Diego, Carl Pryce declaró a la prensa que veía con buenos ojos que el territorio de Baja California se anexara a Estados Unidos.[17] Con estos antecedentes, la toma de Tijuana estuvo enmarcada por una serie de confusiones provocadas por Dick Ferris, un promotor artístico de Los Ángeles y empresario aventurero; otra fuente de confusiones fue la delegación del mando militar en Carl Pryce, un militar aventurero que permitió el ingreso de simples mercenarios a las filas del Ejército Liberal, y la falta de respuesta oportuna de los miembros de la Junta Organizadora del PLM para corregir los errores.

Dick Ferris divulgó en los primeros días de junio de 1911, en la ausencia de la Junta Organizadora y de Carl Pryce, que en Tijuana los rebeldes lo habían elegido como presidente de un nuevo Estado que tomaría el nombre de "República de Madero", sin hacer mención al tipo de sistema de gobierno que se establecería en la península. Las declaraciones de Dick Ferris causaron sensación en la prensa de Mé-

xico y de Estados Unidos. Sin embargo, en pocos días los liberales retomaron el control en Tijuana, y Pryce jamás regresó a las filas de la rebelión pues prefirió volver a Canadá, mientras los soldados proclives al filibusterismo poco a poco se dispersaron.

La presencia de soldados de origen anglosajón en el ejército del PLM, dio motivo para que en México se extendiera la versión de que la finalidad de la rebelión era crear una república socialista independiente que más tarde sería anexada a los Estados Unidos. La poca información publicada por la Junta Organizadora, las declaraciones ambiguas de Dick Ferris, y los comentarios sensacionalistas de la prensa en ambos lados de la frontera, fueron terreno fértil para elaborar hipótesis. El historiador Velasco Ceballos describió a Ferris como un millonario que financió el filibusterismo, apoyado por el militar Carl Pryce, y a Flores Magón como el encargado de atraer el apoyo mexicano. En la prensa mexicana la derrota del Ejército Liberal a manos de las fuerzas federales, posiblemente apoyados por civiles locales que creían combatir una invasión extranjera el 22 de junio de 1911, fue presentada por el periódico *El Imparcial* de Tijuana como "La gloriosa defensa de Baja California", y afirmaba que en efecto existió una "república socialista" del 10 de mayo al 22 de junio de 1911.

Una investigación posterior de Pablo L. Martínez, afirmaba que la versión de la "república socialista independiente", pudo originarse en el miedo al efecto que pudiera causar el sistema político y económico anarquista planteado por los liberales en la región, que no consistía en crear un nuevo Estado sino, al contrario, avanzar hacia la abolición progresiva de éste (según el Programa del PLM), y que la elección de Dick Ferris como "presidente de un nuevo Estado" en Tijuana, en realidad había sido una versión inventada en Los Ángeles. Sin embargo, el cotejo de documentos y las notas publicadas en los periódicos de California no sostienen las tesis de Martínez. Del mismo modo quedó demostrado que Ferris no era un millonario capaz de financiar aventuras militares, que a pesar de su ánimo aventurero la "República de Madero" fue sólo una farsa, y que si bien el PLM permitió el ingreso de aventureros extranjeros en sus filas, fue un error táctico de la Junta Organizadora que, como en ocasiones anteriores, llevó al fracaso la in-

surrección de los liberales. Así, la hipótesis de una república socialista independiente patrocinada por capitalistas estadounidenses y Ricardo Flores Magón es totalmente absurda, errónea.

En mi opinión personal, considero que es necesario establecer algunas bases para poder revisar y analizar los acontecimientos de 1911, con imparcialidad y objetividad. En primer lugar, independientemente de cualquier consideración al margen, la actitud de la gente que encabezaron el subteniente Miguel Guerrero y don José María Larroque, es digna de todos crédito y respeto al enfrentarse a un enemigo superior, mejor armado y desconocido. Se sabía que la derrota era más que posible. Que una vez iniciado el combate, no habría marcha atrás. Que antes de iniciar la defensa de la población, los participantes podrían haber abandonado la plaza y refugiarse al "otro lado", como lo hicieron algunos vecinos con sus familias, tanto en Tijuana como en Mexicali. ¿Qué fue lo que animó a este puñado de hombres a exponer su vida? ¿Qué pensamiento les hizo tomar tal decisión? Yo creo, estoy seguro, que la convicción que ante un grupo de extranjeros, tenían que defender el territorio nacional. Este pedazo de tierra, tantas veces acechado por los avariciosos extranjeros, empresarios y políticos norteamericanos, que han codiciado estas tierras desde la desafortunada e injusta guerra en que nos arrebataron más de la mitad del territorio. Las intentonas repetidas en varias partes de la península, tanto como en Sonora y Chihuahua o Tamaulipas de incursiones filibusteras, sirvieron de antecedente a esos cuantos hombres que, apoyados por sus familias en diversas formas, se posesionaron para defender su casa, su tierra y su nación, aún a costa de su propia vida como sucedió en varios casos. El 8 de mayo, se inició el ataque con ciertas reservas de los invasores. La participación de Guerrero y sus soldados así como de algunos civiles, con gran ingenio y valentía causaron bajas a los rebeldes, que creyeron a Tijuana defendida por un fuerza mayor y mejor pertrechada; al día siguiente, conociendo ya la debilidad de la defensa, incursionaron provocando la muerte de varios tijuanenses y apoderándose de la plaza. Lo que siguió durante 44 días es bien conocido: abusos, violaciones, intervenciones de otros personajes, anarquía, confusión y por cierto, cambios en los mandos ya en manos de extranjeros. Una falta absoluta

de coordinación con la junta del Partido Liberal en los Ángeles y la deserción de muchos hombres en las filas de los invasores. De tal manera que para mediados de junio, los anarquistas se encontraban en el caos, sin unidad de mando, sin conexión efectiva con la Junta del PLM, sin comunidad de objetivos, y en plena decadencia. Así, con la presencia del recién llegado 8º. Batallón, el coronel Celso Vega, con el apoyo de voluntarios civiles de ambos lados de la frontera, pudo derrotar fácilmente a un ejército en retirada, sin convicción ni moral que prefirió entregarse al ejército de Estados Unidos, para evitar la furia de una población agraviada que les cobraría caro su atrevimiento.

La República española en Tijuana[1]

Introducción

La denominada "Guerra Civil Española" (Melilla, 18 de julio de 1936-Madrid. 01 de abril de 1939), constituye un acontecimiento doloroso en la historia del siglo xx. El golpe de estado y la rebelión iniciada en África, por los generales conservadores Mola, Sanjurjo y Franco (éste último sería el que asumiera el mando definitivo a la muerte de los otros dos) fue la consecuencia inmediata de una serie de confrontaciones desde principios del siglo xx entre las fuerzas progresistas de España (liberales, demócratas, socialistas, comunistas y anarquistas) y los sectores más conservadores y reaccionarios (carlistas, monárquicos, fascistas). Destruida la monarquía y superada la dictadura de derecha de Primo de Rivera, se proclama la República. Pero las diferencias entre las diversas fuerzas políticas no cesan, hasta el estallamiento de la rebelión. Esta guerra no sólo fue la culminación de estas luchas sino el preludio de la Segunda Guerra Mundial, pues Alemana nazi y la Italia fascista probaron sus armas y bombardeos, en apoyo de los fascistas de Franco.

El exilio y la protección de México para los republicaos

La violencia y ferocidad de los fascistas contra los republicanos, se caracterizaba por la crueldad y el odio. Una vez tomada Cataluña, se produce la huída de cientos de miles de españoles que formaron inermes caravanas multitudinarias (asediados por la metralla de la aviación) para llegar a Francia, que de mala manera los aceptó confinándolos en campos de concentración.

1 Texto presentado al público en 2019, con motivos del 80 Aniversario de la llegada de los republicanos españoles a Baja California.

Cabe destacar que la presencia entonces en Marsella del legendario cónsul mexicano, Gilberto Bosques, y su acción decidida a riesgo de su propia persona y familia, logró prácticamente sacar de Francia a miles de militantes políticos españoles y de otras nacionalidades, proporcionándoles salvoconductos para llegar a México, donde el presidente Lázaro Cárdenas había diseñado una política de asilo para todos los perseguidos de la Guerra Civil Española, dándoles abrigo y sustento.

El emblemático barco "Sinaia" y la petición de maestros para Baja California

El *Sinaia* fue el primer buque en el que llegó un numeroso grupo de exiliados españoles a México, peo México ya había acogido a más de 400 niños procedentes, en su mayoría, de Cataluña y la Comunidad Valenciana que huían de la guerra, y poco antes del *Sinaia*, otros buques habían traído a México pequeños grupos de refugiados.
El *Sinaia* llegó al puerto de Veracruz el 13 de junio, de 1939, hace 80 años; en total embarcaron 307 familias, 1,599 personas, la mayoría (953) varones mayores de 15 años.

El viaje fue organizado por el Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE) y la organización mexicana llamada Comité Técnico de Ayuda a los Refugiados Españoles. El proyecto de acoger en masa a los refugiados de la guerra se estuvo preparando con antelación por el embajador español en México, Félix Gordón de Ordaz, y nuestro gobierno.

Entre los pasajeros se encontraba gente de toda condición y oficio, destacando intelectuales, escritores, científicos y políticos. Las condiciones del viaje fueron muy duras debido al hacinamiento, si bien la propia organización de los viajeros atenuó los efectos con la organización de fiestas, conciertos, exposiciones, artísticas y cursos literarios. Durante el trayecto fallecieron algunos exiliados y hubo, al menos, un nacimiento (la niña nacida se llamó "Susana Sinaia Caparrós", en honor al barco).

A su llegada a Veracruz el buque fue recibido por una multitud agolpada en el muelle, muchos de ellos españoles, y con la presencia

del secretario de Gobernación mexicano, Ignacio García Téllez, que en sus palabras de bienvenida señaló:

> No os recibimos como náufragos de la persecución dictatorial a quienes misericordiosamente se arroja una tabla de salvación, sino como a defensores aguerridos de la democracia republicana y de la soberanía territorial, que lucharon contra la maquinaria opresora al servicio de la conspiración totalitaria universal. El Gobierno y pueblo de México os reciben como a exponentes de la causa imperecedera de las libertades del hombre. Vuestras madres, esposas e hijos, encontrarán en nuestro suelo un regazo cariñoso y hospitalario.

A este buque siguieron otros, como el vapor *Ipanema* en julio con 998 exiliados, y el *Mexique,* con 2200. Hasta 1942, se calcula que, entre 22 mil y 30 mil españoles llegaron al país; es importante señalar que, una vez que los refugiados llegaron a territorio nacional, su fama se extendió por todo el país, pues era notoria la calidad intelectual de muchos de ellos, quienes en España había escrito numerosas obras, colaborado en periódicos y revistas de fama internacional y haber dirigido importantes instituciones académicas y culturales. Incluso, había algunos fueron funcionarios de primer nivel. Esto no pasó desapercibido al entonces gobernador del Territorio de Baja California Norte, Rodolfo Sánchez Taboada, quien urgiendo a las autoridades educativas en México para que se ocupara con una escuela técnica el ex casino de Agua Caliente, expropiado por el presidente Cárdenas para fines educativos desde 1937, pues los suntuosos y bellos edificios, llevaban ya dos años esperando una resolución.

A la urgencia del gobernador, hecha también al presidente Cárdenas, acompañó la sabia solicitud de maestros españoles recién llegados.

Los españoles que trajo el exilio

La petición de Sánchez Taboada fue aceptada y al lado de eminentes maestros mexicanos llegados de otras partes del país, se unieron los españoles del exilio, la inteligencia ibérica, lo mejor de España.

A continuación, algunos nombres de los que llegaron a nuestra ciudad y quienes conocí personalmente; a otros sólo por sus obras. A todos ellos rindo homenaje porque enriquecieron nuestra vida comunitaria, y en lo personal por el privilegio de haberlos conocido, y porque compartieron con nosotros su vida y sus virtudes.

Alfonso Vidal y Planas (Gerona, 1892-Tijuana, 1965)

Estudió en el Instituto y en el Seminario de Toledo Latín, Humanidades y Filosofía. Debido a su vocación literaria decidió residir en Madrid, donde llevó una vida bohemia y alcanzó gran popularidad por sus éxitos teatrales. En 1922 tuvo un altercado con el periodista Luis Antón de Olmet, a quien mató, por lo que estuvo en presidio. Una vez libre, vivió diez años en los Estados Unidos. Obtuvo el doctorado en Metafísica por la Universidad de Indianápolis e impartió cátedra en la Universidad de Fordham. Fue colaborador del diario *La Opinión* en Los Ángeles, California. Después de su retorno a España viajó a México como asilado político. En 1950 llegó a la ciudad de Tijuana, donde se dedicó al magisterio e impartió las cátedras de Lógica y de Literatura Española en el Instituto "Cuauhtlatóhuac" y en el "Centro Escolar de Agua Caliente" (preparatoria federal). Colaboró en el diario *Excélsior* con la columna "Luciérnaga". Fundó y dirigió el periódico humorístico *El Loco*. Novelas: *Memorias de un hampón*, *Santa Isabel de Ceres* y *El pobre de Abel Cruz*. En su poesía hay una tendencia posmodernista y romántica, que se refleja sobre todo en sus poemarios *Cirios en los rascacielos* y *Las hogueras del ocaso* (ambos editados en Tijuana) y *Mi Guayana Galaconsta*. Teatro: *Los gorriones del Prado* y *La tragedia del loco que quiso ser bueno* (*Diccionario de escritores mexicanos. Siglo XX*).

Laureano Sánchez Gallego (Salamanca, 1878–Tijuana, 1945)

De familia campesina, inició su formación en un seminario. Concluyó sus estudios en 1901, ejerciendo su profesión a la vez que ampliaba estudios realizando magisterio superior y licenciándose en derecho por

la Universidad de Zaragoza. En 1916 se doctoró y posteriormente ganó por oposición la cátedra de Derecho Romano en la Universidad de Murcia, donde ejerció durante catorce años llegando a ser rector. Ejerció la misma cátedra en la Universidad de Salamanca, durante cinco años y en la Universidad de Barcelona, tres años. Elegido diputado del PSOE por Murcia-capital en las elecciones generales de 1931, formó parte de las Comisiones de Guerra, del Estatuto de Cataluña, de Presupuestos y la de Instrucción Pública. Asistió al XIII Congreso del PSOE en 1932, donde perteneció a la Comisión de "peticiones a los poderes públicos". Fue vocal del Tribunal de Garantías Constitucionales, vocal de la Comisión Jurídica Asesora, delegado de Primera Enseñanza y director general del Registro y del Notariado. Durante la guerra civil fue rector de la Universidad de Murcia desde noviembre de 1936 a noviembre de 1938. Finalizada ésta se exilió en Francia, trasladándose a México donde llegó a bordo del *Sinaia* en junio de 1939. Residió en Tijuana, Baja California, donde fue profesor en el Instituto Técnico Industrial. Como maestro de Agua Caliente, escribió dos libros *Juguetes y recuerdos* (1942) y *El Profesor dijo* (1943). Antes tradujo del latín *Concordia et discordia*, de Juan Luis Vives, pero es en sus dos libros últimos en donde deja constancia de su creatividad y su amor por el ITI (la "Poli") y por Tijuana.

Miguel Bargalló Ardévol (Barcelona,1892-Tijuana, 1975)

Estudió magisterio, la profesión de su padre, en Huesca y Madrid, y durante el curso 1911-1912 estuvo becado por la Junta para la Ampliación de Estudios en la Escuela Normal de Montpellier (Francia). Por Real Orden del 25 de junio de 1915 fue destinado a Guadalajara, como profesor numerario de Historia en la Escuela Normal de Maestros de Guadalajara.

En 1918 ingresó en el Sindicato de Oficios Varios de la UGT, y al año siguiente se afilió a la Agrupación Socialista de Guadalajara, que presidió entre 1927 y 1931. Asistió como delegado al XII Congreso del PSOE, siendo ponente en la Comisión de Enseñanza, y al Extraordinario de 1931, donde formó parte de la Comisión que sentó las bases del programa constitucional del partido.

Miguel Bargalló fue concejal del Ayuntamiento de Guadalajara entre 1924 y 1928; y volvió a ser elegido en las elecciones del 12 de abril de 1931 que proclamaron la II República Española; ese mismo mes fue nombrado vicepresidente de la Comisión Gestora que se hizo cargo de la Diputación Provincial de Guadalajara, y que tenía a Enrique Riaza como Presidente. En junio fue elegido diputado para las Cortes Constituyentes por la circunscripción de Guadalajara, sustituyendo a Eduardo Ortega y Gasset.

En el Congreso destacó en los debates sobre asuntos pedagógicos, no en vano en noviembre de 1931 había sido nombrado director de la Escuela Normal de Guadalajara. Su activismo político nunca le apartó de su vocación pedagógica, formando parte de la redacción de la *Revista de Escuelas Normales*, que dirigía su hermano Modesto, desde 1922 hasta 1928. Ese mismo año asistió al congreso que celebró en Gotemburgo la Sennacieca Asocio Tutmonda-Asociación Esperantista de Trabajadores (SAT), una organización fundada en Praga en 1921, de carácter internacionalista e izquierdista.

Además, fue uno de los promotores de la Logia Arriaco de Guadalajara, la única logia masónica documentada en la provincia durante todo el siglo XX. Miguel Bargalló se inició formalmente en la masonería el 8 de abril de 1925, en la Logia Triunfo de Madrid, integrando con Miguel Benavides Shelly y Marcelino Martín González del Arco el triángulo masónico arriacense, que levantó la Logia Arriaco en 1927.

Al comenzar la Guerra Civil Española continuó residiendo en Guadalajara, y siguió al frente de la Escuela Normal alcarreña hasta que cesó de su cargo, a petición propia, el 17 de septiembre de 1936. Pero siguió viviendo en la zona centro, pues en abril de 1937 figura como vocal del tribunal de oposición para el ingreso en la Escuela Normal 2ª de Madrid. Finalmente, el 15 de junio de 1937 se le concedió el traslado, en comisión de servicios, a la Escuela Normal de la Generalidad de Cataluña, de la que fue nombrado director el 5 de diciembre de 1938, cuando las tropas franquistas ya amenazaban a la capital catalana.

Acabada la Guerra Civil, Miguel Bargalló se vio obligado a exiliarse, acusado de "masón y gran propagandista, inspirador e inductor de los asesinatos cometidos en Guadalajara" durante los primeros meses de la Guerra Civil. Desde Francia, embarcó en el *Sinaia* que, junto con su hermano Modesto y su familia, le trajo a México, donde continuó desarrollando una importante tarea cultural y pedagógica. Miguel Bargalló marchó al estado de Baja California con otros alcarreños, como su sobrina María Luisa Bargalló, profesora de química, y el también alcarreño Aurelio Magro. Fue maestro fundador del Instituto Técnico industrial (ITI) de Agua Caliente, junto con Laureano Sánchez Gallego. Trabajó en él durante todos los años restantes de su vida. Fue maestro altruista de la preparatoria federal por cooperación, en el mismo centro escolar, donde dio lustre y brillantez a la cátedra dada su gran cultura y conocimiento.

José Antonio Alberich Llaurado (Tarragona, 1906-Tijuana, 1953)

Nació en Tarragona, Cataluña. Desde muy joven destacó como estudiante terminado su carrera de abogado a los 19 años. Dadas sus ideas liberales ingresó también muy joven a la masonería española. Ocupó algunos puestos en el gobierno de la República, en el área de la administración. Se embarcó en el *Sinaia,* como tantos otros republicanos por estar amenazado de muerte en su tierra natal por los fascistas que habían tomado el poder. Llegó a Baja California en 1945, para cubrir la plaza que había dejado el maestro Laureano Sánchez gallegos al morir. Reivindicó su título de abogado y ejerció también como tal. En 1946, contrajo matrimonio con la distinguida y entonces joven maestra de origen sonorense, Catalina García Maldonado, con quien procreó cinco hijas: Monserrat, Nuria, Carmen, Rocío y Rosa Josefina. Todas ellas profesionistas y fundadoras a su vez de familias muy apreciadas. A pesar de los pocos años que vivió en Tijuana el licenciado Alberich, por su prematura muerte, creo prestigio como abogado y como maestro. Liberal republicano de gran convicción, fue Venerable Maestro de la Logia Ignacio Zaragoza dos veces.

Aurelio Magro

De origen alcarriense (La Alcarria, Castilla, España). Fue inspector de Hacienda en la República española. Llegó a México en el barco *Sinaia* en 1939. Luego, en 1945, vino a Tijuana, donde impartió clases en el Instituto Técnico Industrial (la "Poli"); pero pronto se separó y fundó su propia academia y librería adjunta a ella, la "Academia Cultura". En esa institución de nivel técnico medio se daban clases de contabilidad, administración e inglés. Debemos señalar que, además, se formaba a las alumnas con gran disciplina y valores morales, pues ese hombre bajito y sencillo, tenía el don de convencer y de proyectar autoridad. Tal era del prestigio de la "Academia", que los gerentes y administradores de las empresas y comercios u oficinas públicas, recibían a las alumnas egresadas sólo con una carta de recomendación firmada por don Aurelio, pues todos conocían la eficiencia y meticulosidad conque habían sido preparadas. Aurelio Magro también fue un humanista y filántropo que becó a decenas de alumnas en su Academia; y además dio clases gratuitas en la primera escuela técnica de la ciudad: el Centro Escolar Nocturno Obrero, fundado por el maestro Rubén Roa Arzate en el edificio de la escuela "Miguel F. Martínez", antecedente directo de la secundaria técnica #1.

María Luisa Bargalló Porrera de Cortés Limón (Barcelona, 1925)

Hija del ilustre maestro Modesto Bargalló Ardévol y de la señora Luisa Porrera Llopis, ambos de origen catalán. Antes de cumplir los 14 años, le tocó vivir el triste desenlace da la Guerra Civil Española, el destierro en Francia y luego viajar a México en el buque *Sinaia*, en la primera transportación masiva de refugiados de la República, hacia un México que les recibía con los brazos abiertos.

La maestra María Luisa llegó a México a los 14 años de edad, en compañía de su familia, incluido su tío, el otro ilustre maestro Miguel Bargalló Ardévol. Ya residiendo en México, junto con su hermano Mi-

guel que realizó estudios de ingeniería, ella estudió primero la preparatoria y luego la carrera de Química Farmacobióloga en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Al concluir sus estudios profesionales, se trasladó a Tijuana en el año de 1948, para impartir la asignatura de Química en el Instituto Técnico Industrial, que es lo que hoy se conoce coloquialmente como La "Poli", y cuyo nombre actual es la escuela secundaria #1 "Presidente Lázaro Cárdenas". Ella venía para dar un curso durante un ciclo, pero el destino quiso que continuara por varios años más, hasta su jubilación en 1980. Las necesidades educativas hicieron que la maestra Bargalló diera, además, clases en la naciente preparatoria federal por cooperación, donde trabajó sin remuneración alguna hasta su jubilación en la secundaria, en agradecimiento, como ella misma decía, a la invitación que le hiciera el país mexicano en la época de su vida que más lo necesitaba.

En 1950 contrajo matrimonio con el distinguido maestro y posteriormente director de las escuelas del centro escolar de Agua Caliente, profesor Jesús Cortés Limón, con quien procreó tres hijos: Luis, Sara y Miguel Cortés Bargalló. Los tres, eminentes y destacados profesionistas actualmente.

Martha Palau (Leida Albesa, España 1936)

Llega a México con sus padres en 1939, después de vivir a temprana edad los fragores de una terrible guerra civil. Llega a querer, como suyo, por el que siempre ha manifestado un verdadero amor y reconocimiento, sentimiento que se extiende y llega también a la figura de Lázaro Cárdenas, el presidente que le dio refugio y apoyo al pueblo español de la República.

Ella realiza sus estudios en nuestro país, y encuentra en las artes plásticas su verdadera vocación. La artista Marta Palau bebe de las mitologías prehispánicas de Baja California, y crea sus propios adoratorios y centros ceremoniales mediante materiales vegetales, simbólicos que remiten a la madre-tierra, como símbolo neolítico de la fertilidad cíclica y de una fuerza generadora. En su obra siempre ha recurrido

al uso de lo contemporáneo como la "instalación intervención", sin excluir la escultura. Pero hay en ella una intencionalidad ritual y quizá trances chamánicos.

Entre los materiales que ella ha escogido para representar su obra están textiles, varas, troncos, raíces, lo que las naturaleza le proporciona, incluso telas que remiten a la reactualización de la relación orgánica entre el hombre, la naturaleza y el cosmos.

Marta Palau, además de artista, trasciende por su importante aportación como curadora y fundadora de la Bienal Estandartes en Tijuana.

La maestra Palau es la referencia más emblemática y reconocida de los artistas que hicieron del Noroeste, Tijuana ciudad donde reside, una de sus paradas vitales y creativas, y que además dejan huella.

Marta Palau, en lo que se une lo más moderno y lo más antigua según el crítico Antonio Rodríguez, es una de las artistas más vanguardistas en México. En 2010 le fue entregado el Premio Nacional de Ciencias y Artes.

Andrés Villar Martínez
(La Coruña, Galicia, 1906-Tijuana, 1992)

Después de haber vivido el exilio en varios lugares (Inglaterra, Nueva York, Santo Domingo, México), se traslada a Tijuana en 1958. Doña Guadalupe Kirarte, destacada promotora cultural, que se considera su discípula, afirma de él: "… republicano ejemplar, aquí se desempeña como representante distribuidor de Aguilar, S. A. de Ediciones. Él fue teniente de corbeta, alumno de Ortega y Gasset, Filólogo, doctor en filosofía, condiscípulo y compañero de generación de la renombrada filósofa contemporánea malagueña María Zambrano". En lo personal, quien esto escribe tuvo la oportunidad de conversar con él muchas veces; bueno, en realidad la conversación consistía sólo hacerle preguntas, y luego escuchar. Era su plática una verdadera conferencia de filosofía, literatura, historia; en general, era un hombre muy sabio, muy culto y de gran calidad humana.

Otros españoles de la República

Otros republicanos españoles llegaron a Tijuana y dejaron huella de su paso por esta tierra, de quienes no hemos logrado recopilar toda la información necesaria para dejar constancia de su fructífero paso. Testimonio que les debemos y habremos de realizar.

Entre éstos ilustres españoles están los hermanos Pilar y Daniel Ferval Esteve, ambos dieron clase de Inglés y Literatura respectivamente, en el centro escolar de Agua Caliente, tanto en la secundaria como en la preparatoria federal por cooperación. Dejaron huella y una grata memoria de su paso por la educación.

Otro personaje para la historia fue doña Rosario (Rosita) Soriano de Hernández, originaria de Gerona, Cataluña llegó de España como huérfana de la guerra civil, pues toda su familia fue abatida por los fascistas. Aquí creció y maduró. Fue la primera mujer en administrar una librería en Tijuana, contrajo matrimonio con el maestro de música y violinista Rafael Hérnández Sandoval, que vivía en un búngalo de Agua Caliente. Por nuestra amistad con el maestro llegamos a conocer a Rosita, con quien compartíamos varios amigos y el profesor presidió muchas tertulias para hablar de literatura e historia. Además de ser mutualista destacada, fundó la Sociedad Humanitaria Protectora de Animales de Tijuana.

Don Alfonso López Camacho originario de Barcelona. Figura interesante y trascendente en la cultural tijuanense. Fue miembro del Partido Comunista Español. Exiliado en México después de la guerra civil, llegó a estas tierras en donde se ocupó de varios comercios.

En 1960, establece una librería singular: "Servicio Bibliográfico *El Día*", que se constituye en el distribuidor de ese prestigioso periódico de circulación nacional, hoy extinto. Pero además, por primera vez en Tijuana, se ofrecen al público libros de contenido político marxista: revistas de la Unión Soviética y de China, así como de Cuba y otros países socialistas. También tiene una buena cobertura de obras literarias de todos los tiempos y textos escolares.

También, por cierto, pone a la venta libros económicos en una vagoneta que recorre las colonias y ejidos de todo el estado, para llevar la literatura a todas partes. Su hijo, del mismo nombre, y luego sus nieto, contribuirán posteriormente con su participación a fundar y sostener la Feria del Libro de Tijuana, importante actividad cultural que se realiza hasta la actualidad, y otras muchas tareas culturales que han contribuido al progreso cultural de la ciudad.

Bibliografía:

Kirarte, Guadalupe, *Visión panorámica de la cultura en Tijuana*, Corresponsalia Seminario de Cultura Mexicana, Tijuana y XXI Ayuntamiento de Tijuana, 2014.

Piñera, David (coordinador), *Historia de Tijuana, edición conmemorativa del Centenario de su fundación 1889-1989,* UABC, XII Ayuntamiento de Tijuana, 1989.

Mis primeros cincuenta y ocho años en la docencia

> El maestro tiene por tarea esencial desarrollar el respeto y el amor a la verdad, la reflexión personal, los hábitos de libre examen al mismo tiempo que el espíritu de tolerancia; el sentimiento del derecho de la persona humana y de la dignidad, la conciencia de la responsabilidad individual al mismo tiempo que el sentimiento de la justicia y de la solidaridad sociales, y la adhesión al régimen democrático y a la república.
>
> Gregorio Torres Quintero (1886-1934)

El origen

Alguna vez, me preguntaron la razón por la que abracé la profesión de docente como la principal tarea de mi vida; entonces, hice una retrospección mental y encontré que el origen estaba en de manera muy específica en la asistencia a un congreso de estudiantes en 1962, cuando era yo alumno de la secundaria federal #7, mejor conocida como "la Poli". En mayo de ese año, junto con mis compañeros Fernando Martínez Cortés, José Juan Grijalva Valle y José Adolfo Rodríguez Hernández, con quienes elaboraba un periódico estudiantil, asistimos en Mexicali al Congreso de la Federación Estatal de Estudiantes Bajacalifornianos (FEEB), una organización independiente de corte izquierdista que contaba con una relativa influencia en las escasas escuelas de educación media y media superior en el estado, incluyendo dos normales y las recién fundadas escuelas de Economía y de Contabilidad de la UABC en Tijuana y dos más en Mexicali.

En medio de lo interesante y novedosa que fue esta experiencia, nació en mí una profunda inquietud por las vehementes y encendidas

intervenciones de algunos oradores, que después supe eran estudiantes de la Normal o de la escuela de Economía, y varios de ellos recién egresados, por cierto, de escuelas normales rurales. Estos normalistas, me impresionaron tanto, que hicieron nacer en mí la idea de ser profesor. Recuerdo algunos nombres de aquellos destacados normalistas: Jesús y José Plascencia Heredia, Jesús Ruiz Barraza, Guadalupe Beltrán, Candelario Jordán, David Anguiano, Francisco Contreras Mora y otros que escapan a la memoria. En esos días no lo sabía de cierto, pero por un lado, aquellos jóvenes mayores y la imagen que tenía de mis maestros de primaria y especialmente de los de la secundaria, me habían definido ya lo que yo quería e iba a ser: educador.

Recuerdo con cariño a mis maestros de la escuela primaria: mis primeras letras se las debo a la profesora María Eleazar Rueda, que me enseñó a soñar despierto, contándome los primeros cuentos de mi infancia; luego, a los profesores Lupita de Brizuela, Rubén Robles Villaseñor, Antonio Acosta Reyes y en sexto, Jesús Shimal García y María del Rosario Blanco Martínez. Recuerdo con nostalgia, tres libros de primaria que me iniciaron en la afición por la lectura: *Patria*, de Carmen G. Basurto; *Sobre las nubes de América,* de Valentín Zamora Orozco y *Cultura y espíritu*, de Santiago Hernández Ruiz. Pero fue en la secundaria federal #7 (hoy secundaria general # 1 "Presidente Lázaro Cárdenas", donde abrí los ojos al mundo de la cultura y la razón. Esta etapa me definió para siempre. Formo parte de la *Generación 60-63*, que es parte de mi identidad como persona, como mexicano y como tijuanense.

El cardenismo

Pesó en nosotros la tradición: nuestra escuela fue el asentamiento de un casino, cuyos edificios fueron ciertamente esplendorosos, tal vez lo más suntuoso que se haya construido en Tijuana. Las instalaciones fueron primero cerradas, como todos los casinos en México (1935) por decreto presidencial; luego, expropiadas y finalmente, convertidas en escuela por el general Lázaro Cárdenas Del Río, presidente entonces, de la República. Sin duda, el mexicano más importante del siglo xx,

dígase lo que se diga. Los elegantes edificios para la disipación y el vicio, la frivolidad y los excesos, fueron transformados en aulas para la ciencia y la cultura, para talleres que honran el trabajo y la dignidad humana. Y Cárdenas el agrarista, el expropiador del petróleo , el solidario internacional con la República española, el pacifista, el defensor de nuestra soberanía, llenaba con su imagen y su obra todos los espacios de nuestra vida escolar. Más aún, al crear nuestra escuela, como lo he afirmado antes en otros escritos e intervenciones, había asignado al plantel, ejemplares maestros de varias partes de la república: Salvador Núñez Ramos, Isidoro Arteaga Ramírez, Jesús Cortés Limón, Ángel Ruiz Ojeda, Ramón Alcaraz y el inconmensurable Arturo Pompa Ibarra, entre otros dignísimos maestros mexicanos, y como si eso fuera poco destacados maestros de la malherida España, víctima del fascismo. Republicanos de gran calidad humana e intelectual, como Miguel Bargalló Ardévol, Laureano Sánchez Gallego, Aurelio Magro, Alfonso Vidal y Planas, Antonio Alberich Llaurado y María Luisa Bargalló Porrera. Ellos y muchos otros maestros que hoy se le escapan a la injusta memoria, influyeron en nosotros, más que con la palabra, con el ejemplo.

Terminada la secundaria, me fijé como meta estudiar Ciencias Políticas en la UNAM, junto con mi entrañable amigo Fernando. Pero primero había que estudiar la preparatoria. Mientras tanto, estudiaría también la carrera de profesor y, entre otras, cosas participaría en el activismo político estudiantil, al mismo tiempo que nos iniciábamos también, distintas inquietudes de tipo cultural, unidas a nuestras inclinaciones literarias, nuestras profusas y entusiastas lecturas y una fiebre cinéfila que nos obligaba a ir dos o tres veces por semana al cine, especialmente los miércoles en que los cines Roble y Bujazán, daban funciones triples de joyas cinematográficas internacionales, con permanencia voluntaria.

Desde el Congreso de Mexicali amplié mis amistades potencialmente a todo el estado. Íbamos y veníamos por los entonces cuatro municipios para participar en actividades estudiantiles. En el Congreso me habían nombrado secretario de Prensa de la mesa directiva de la FEEB, cuyo secretario general era el inquieto y brillante estudiante de la preparatoria #2 de la UABC, Jesús Raúl Anaya Rosique.

La militancia estudiantil y juvenil

El 25 de mayo de 1962, la FEEB, organizó una manifestación simultánea en los cuatro municipios del estado, en contra de la salinidad del Río Colorado que afectó gravemente a los campesinos del valle de Mexicali, provocándoles la pérdida de las cosechas de ese año y la contaminación permanentemente de sus tierras de cultivo. La manifestación se organizó debidamente; nuestro líder, Anaya Rosique, tomó todas las precauciones, incluso solicitarle amablemente a los miembros del Partico Comunista en Tijuana que no participaran en la manifestación, para que fuera solamente una manifestación estudiantil con alumnos de secundaria y prepa. Sin embargo, la manifestación tuvo contingencias desde el principio y terminó siendo brutalmente reprimida por policías estatales y municipales. Fue la primera vez en la historia de Tijuana, que la policía reprimía brutalmente una manifestación estudiantil; mientras tanto, en los municipios de Mexicali, Tecate y Ensenada, las manifestaciones se realizaron sin contratiempos. En mayo de 1963, asistimos a la Primera Conferencia Nacional de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CENED), en Morelia. En junio me afilié al Movimiento de Liberación Nacional, en julio ingresé al Taller de Teatro del maestro Jorge Gamaliel, donde conocí a una guapa joven de nombre Ana Luisa, con la que siete años más tarde contraería matrimonio. En septiembre, al mismo tiempo que entré a trabajar como asistente del maestro Rubén Vizcaíno, en Acción Cívica y Cultural, ingresé a la Juventud Comunista de México, organización a la que debo en gran parte mi formación política.

La formación docente

Como quería estudiar para maestro, y en Tijuana sólo existía una normal particular dirigida por monjas en lo que fue el colegio particular "5 de Mayo", fui al único lugar donde podría estudiar para la carreras del magisterio en Tijuana, que fue el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio (IFCM), que funcionaba en el edifico de la escuela "Álvaro Obregón", donde creí que sería fácil entrar. Topé con pared.

Me dijeron que el IFCM, sólo admitía maestros en servicio para que se capacitaran y terminaran sus estudios titulándose, si no tenía grupo no podría ingresar. Un poco desalentado, fui con un amigo que estudiaba en el Instituto y le conté lo acaecido. Me dijo: No te desalientes, búscate un grupo y que te den un oficio que estás a cargo de él. Entonces fui con el inspector Ramón Alcaraz, padre de nuestros estimados compañeros Jorge y Leticia Alcaraz y le presenté mi inquietud. Ese día, el 7 de noviembre de 1963, a las nueve de la mañana, me dio un oficio para presentarme con el profesor César Rolón Álvarez, director la escuela primaria "Miguel F. Martínez" (la más antigua de Tijuana) para atender un grupo, Ese mismo día, el maestro Rolón me recibió, no sin cierta desconfianza (eso pienso ahora, pues era de hecho un mozalbete sin experiencia), pero acatando la orden del inspector me llevó al salón donde sustituí a la profesora Lilia Hilda Caso Ramírez, quien se ausentaría del aula por tres meses, en una licencia por gravidez. Como pude, inicié mis actividades docentes, eso creo yo… Me compré un libro que indicaba todo lo que debía hacer un maestro de segundo año; una especie de vademécum de las clases. Y con él me defendí un poco. Tenía alumnos hasta de trece años (yo tenía entonces diecisiete). Todavía recuerdo el nombre de uno de los más pequeños, Carlos Ocampo. La gran mayoría de los alumnos vivían cerca de la escuela, en la zona centro de la ciudad.

Terminada la licencia de la maestra Caso, me reasignaron a la escuela "Carlos A. Carrillo", en el mismo edificio, pero por la tarde. Me recibió el profesor Cuauhtémoc Centeno y me dio a escoger entre cinco grupos de segundo año, de cincuenta alumnos cada uno, que no tenían maestro. ¿Cuál quieres?, me dijo. Pues éste, le contesté, señalando la puerta más cercana en del pasillo. Bien, me dijo, hay le "echas una miradita a los demás" grupos (que estaban sin maestro.) Al día siguiente llegó otro compañero de la secundaria, José Ángel Chávez Carrión, que se hizo cargo del grupo de enseguida y luego llegaron otros como yo, hasta completar los grupos.

Por fin, en noviembre, con el oficio en mano y otros documentos necesarios, me inscribí en el instituto anhelado. Los tres años que duraba entonces la carrera de profesor a la que se ingresaba con la

secundaria, fueron pletóricos de experiencias de todo tipo. Durante el año escolar, trabajábamos por equipos los sábados, basándonos en los libros oficiales que el IFCM nos entregaba, bajo la tutela de excelentes maestros locales como Rodolfo *Tito* Noriega, José Espinoza Farías o Antonio Ponce Aguilar; este último, diligente coordinador del Centro. Todos ellos, por cierto, de gran calidad docente y humana. Al terminar el año lectivo, se iniciaban durante las vacaciones seis semanas de cursos intensivos a los que venían profesores de la ciudad de México, entre ellos, algunos autores de los libros, quienes nos impartían cursos intensivos. La experiencia era enriquecedora, pues durante el año habíamos conocido los temas por nuestra cuenta, habíamos experimentado en los grupos y en las aulas con los alumnos, la realidad; y ahora, los cursos intensivos. ¡Vaya que si salíamos bien preparados! Debo recordar, que en verano venían a Tijuana a los cursos intensivos, compañeros de las otras subsedes de Baja California, con quienes nos unió una gran amistad para toda la vida profesional, como Roberto Cortés Casasola, Mario Pérez de Alba y Blanco, Ángel Valra, las hermanas González Robles, y muchos y muy queridos compañeros más.

Al egresar del IFCM, formamos un taller de poesía coral dirigido por una extraordinario compañero, Felipe del Castillo Aguilar, y un grupo de talentosos declamadores. Este grupo formó parte de un movimiento cultural nacido de nuestras inquietudes ideológicas y culturales, pues también seguimos editando periódicos, formamos grupos de danza, de teatro, de estudios filosóficos, organizando conferencias, recitales de música y poesía, y otras manifestaciones culturales. Después de eso, nos esparcimos por el resto de las escuelas primarias, secundarias y preparatorias, y popularizamos los talleres de poesía coral, a tal grado que ahora forman parte de la vida cotidiana de las escuelas.

La vida sindical y las decepciones

En la política sindical no fuimos tan afortunados. Nuestra lucha democrática se topó a menudo con intereses creados y con la apatía e incredulidad de muchos compañeros. En 1968, sufrimos varias decepciones; en mayo, la lucha por alcanzar la dirigencia de la sección

37 del SNTE sucumbió ante las marrullerías de quien después sería el "cacique" del sindicato al servicio del PRI-gobierno durante dos décadas, Carlos Jonguitud Barrios, uno de los llamados "líderes charros" siempre en contubernio con el gobierno, superado sólo por la nefasta "presidente" del SNTE Elba Esther. Ambos verdaderos símbolos vivos de la corrupción sindical del país en su momento.

En junio, las elecciones locales entre el PRI y el PAN, en las que menudearon los atropellos y las irregularidades, entre otros, el descarado robo de ánforas. Y luego, la anulación del proceso electoral. A finales de julio, ya estando en México, cuando pretendíamos ingresar a la UNAM, se desata el "Movimiento popular-estudiantil", que termina el 2 de octubre con la matanza de estudiantes en Tlatelolco. Estos años y estos acontecimientos, nos signaron para siempre.

Los sesenta y el mundo en nuestra vida

La década de los años sesenta cambió al mundo y a nuestra generación. Son los años de la Revolución cubana, de Fidel, Camilo y el Che Guevara. La invasión de bahía Cochinos, las grandes manifestaciones de apoyo al movimiento popular-estudiantil en la ciudad de México y en otros estados. Aquí sólo llegaban las noticias falseadas en los periódicos de la "prensa vendida", incluyendo las abotagantes transmisiones de Televisa y Zabludovsky, con la verdad oficial. Aunque la verdad la conocíamos a través de los activistas estudiantiles, que sorteando todos los peligros en el largo viaje de la capital a nuestro estado, nos visitaban cotidianamente. Ellos traían la verdad, pero nosotros conocíamos la nuestra plagada de sometimiento, represión y simulación.

Conocimos difícilmente la Revolución de Mayo en Francia, a los Beatles rechazados y prohibidos en México. Descubrimos el cine del neorrealismo italiano con sus grandes cineastas: Visconti, Antonioni, Fellini… el boom literario latinoamericano, que nos abrió los ojos a Latinoamérica y luego al Mundo, con Carlos Fuentes, Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez, Julio Cortázar, José Emilio Pacheco, Juan Rulfo... Las guerrillas de Guatemala, Nicaragua, El Salvador y Venezuela. Los Tupamaros de Uruguay, las diferencias chino-soviéti-

cas, la Guerra de Vietnam, los asesinatos del presidente Kenedy, la muerte "accidental" del dirigente más democrático que haya tenido el PRI, Carlos Alberto Madrazo, la independencia de los países africanos, un ruso, el primer hombre en órbita, un americano, el primer hombre en la Luna, se levanta el Muro de Berlín, Díaz Ordaz llega a la presidencia con negros augurios, se pone de moda la minifalda, se inicia en la URSS, la llamada Gerontocracia con Brézhnev, se inicia la llamada Revolución Cultural en China, Israel y la Guerra de los 6 Días en que abaten a los árabes, el Che es asesinado, el primer transplante del corazón por Barnard, Malcom X asesinado, Martin Luther King asesinado, Bob Kennedy asesinado, los tanques rusos invaden Checoeslovaquia para frenar la rebelión de los jóvenes y dar muerte a la "Primavera de Praga", genocidio en Biafra, Olimpiadas en México 68, el gran festival de rock en Woodstock, los *hippies* irrumpen en el mundo occidental, los Rolling Stones se consagran. Y el dos de octubre del 68, como el verdadero telón negro de un capítulo de la historia de México.

La familia

En octubre de 1962, mi padre fue invitado discretamente a salir del país por las autoridades de migración en la ciudad, debido a dos cosas: la primera, que había nacido en el Salvador, Centroamérica y siendo muy joven (diecisiete años) ingresó al país como turista temporal y se quedó a vivir como mexicano, la segunda, que siendo muy conocido y apreciado en la ciudad como periodista mexicano, no se quiso crear un problema o un escándalo social. Como mi padre tenía un familiar en las altas esferas de la política, creyó tal vez en la posibilidad de arreglar el problema ya en la ciudad de México, pero no fue así. Se logró su regreso definitivo gracias a las gestiones de mi madre mexicana, hasta 1968. Mientras tanto tuvimos que vivir con su ausencia todos esos años.

Es probable que ese prematuro y largo alejamiento familiar que nos afectó tanto, sin llegar a comprender por absurdo, pues fueron casi seis años, nos hiciera valorar más la importancia de la unión familiar. Mi madre luchó casi todos esos años en los laberintos burocráticos para regresar al querido padre de la familia, lográndolo a finales del 68.

La familia no es sólo la célula fundamental de la sociedad, es también la catapulta del espíritu; en ella aprendemos todo lo que necesitamos saber para entrar en el mundo. La familia es nuestro vínculo fundamental con la vida y le da sentido a nuestra existencia. De mi padre, su bonhomía y su intelectualismo, de mi madre su carácter y su persistencia ante los problemas. De los dos su amor y su entrega. De mi familia actual, la que formamos mi esposa y yo para siempre, nuestro entrañable amor a la vida, a nuestros hijos y nietos, que son y han sido la razón de nuestra existencia. La solidaridad de mi esposa y mi familia nos hace ser un todo, un nosotros, ante Dios y ante los hombres. En la vida como todo ser humano, he cometido muchos errores y algunos aciertos. De estos últimos, si volviera a vivir, volvería a ser profesor y a formar la misma familia.

Los estudios

Mi formación básica fue en escuelas públicas federales, incluyendo la tradicional y célebre "Poli", que entonces era la secundaria federal #7, que también le llamaban Instituto Agua Caliente, por crearse donde fue el famoso casino de Agua Caliente. Luego, la preparatoria federal, cuando era por cooperación, pues en ese tiempo Luis Echeverría no era presidente ni la federalizaba todavía. La Normal o estudios de formación docente, en la "Normal más grande del mundo", como designara John Dewey al IFCM, pues tenía 32 sedes, una en cada estado del país. Dos años en Economía de la UABC, un semestre en Filosofía de la UNAM, tres veranos en Nayarit, toda la carrera de profesor en Lengua y Literatura Españolas en la célebre y tradicional Escuela Normal Superior de México, la licenciatura en Filosofía en la entonces Escuela de Humanidades de la UABC, estudios de maestría en Pedagogía en la Universidad Estatal de Estudios Pedagógicos (UEEP). Los de la maestría en Docencia Universitaria en la jesuítica Universidad Iberoamericana de Tijuana, y los de doctorado en Educación en la Universidad de Tijuana-CUT. Además, numerosos cursos y diplomados en distintas áreas: Biblioteconomía, Administración pública, Habilidades Didácticas para la Enseñaza Media Superior y Superior, Procesos Electorales,

Composición literaria, Locución por radio, Filosofía para niños, periodismo y otros más.

La mayor parte de mi formación fue en escuelas públicas federales, excepto en dos: La Ibero y el CUT. De la Ibero reconozco su universalidad y el respeto a todas las ideas de sus integrantes, así como la trascendencia y aplicabilidad del "Paradigma Ignaciano". Del CUT, sólo diré que guarda el mismo espíritu de la gran Escuela Mexicana y que me siento muy orgulloso de formar parte de él.

La docencia y quiénes me apoyaron

El camino de la docencia con toda su belleza y dignidad, no ha sido fácil. No en todas partes se me abrieron las puertas y viví etapas de angustia económica e incertidumbre laboral. Mi primer reconocimiento al profesor Ramón Alcaraz, que confió en mí y del que ya de adulto me hice gran amigo. Luego, a la profesora Catalina García Maldonado, quien fuera viuda del licenciado Antonio Alberich, español republicano traído por Cárdenas y con quien procreó cinco hijas, todas maestras y con doble profesión, todas también, amigas nuestras. La maestra Catalina fue mi directora casi diez años en una escuela modelo: la escuela municipal "Carlos Villalvazo". El profesor Crisóstomo Avilés Suárez, quien me invitó a dar clases en la secundaria estatal por cooperación "Carlos Villalvazo", en donde estuve siete años. Luego, la mano generosa de quien fuera mi maestro en preparatoria y, a quien le debo evitar que fuera expulsado injustamente de la misma, por cosas baladíes, que no tiene caso explicar. El maestro Jesús Ruiz Barraza, quien en una tarde de agosto de 1972, de carro a carro me pidió que me detuviera para invitarme a colaborar en la prepa federal por cooperación "Lázaro Cárdenas", donde laboré 36 años hasta mi jubilación de la misma, lo que no evitó que siguiera colaborando con ella como asesor de oratoria durante seis años (2008-14). El maestro Barraza me dio múltiples oportunidades, como docente y como subdirector de la escuela en la que luego fui director, además, en septiembre del 2000, me invitó también a colaborar en esta ya prestigiosa Universidad de Tijuana, CUT; de la que me honro en ser parte de ella. Por eso y mucho más, ¡gracias!

Otras personas a quienes debo agradecer su apoyo son: la Sra. María E. Guadalupe Kirarte Domínguez, que confió en mí, nombrándome contra viento y marea subdirector de Acción Cívica y Cultural del XI Ayuntamiento de Tijuana, y quien me distingue con su amistad de toda la vida, además, de ella aprendí el galano arte de la promoción cultural.

Al licenciado Virgilio Muñoz, quien me invitó a colaborar con él, Primero en la gran aventura periodística del *Diario 29,* como subdirector y luego, cuando el gobernador Terán con la intención de formar un gobierno plural invitó a participar a destacados militantes de otros partidos, lo nombró a él secretario de Educación en el estado, él me concedió el gran honor de ser su subsecretario. Ambas posiciones significaron para mí dos de los más importantes trabajos de mi vida, independientemente del magisterio. Su intervención también fue definitiva, para que yo llegara a Director de la preparatoria federal "Lázaro Cárdenas".

Otra persona importante para mí, ha sido quien fuera alumno mío en la preparatoria "Lázaro Cárdenas", hoy amigo entrañable de toda la vida: Pedro Ochoa Palacio, me invitó a trabajar como director de Bibliotecas del municipio y luego, cuando renunció como director de Acción Cívica y Cultural del municipio, me recomendara con el licenciado Federico Valdés, presidente municipal del XII ayuntamiento, para ocupar ese cargo y con él, la Secretaría Técnica del Comité Organizador del Centenario de Tijuana, en 1989. Después, tuve el privilegio de colaborar con él en sus dos brillantes ocasiones en que fue director general del CECUT, (1990-1992 y 2013-2018), inclusive hoy en la Secretaría de Cultura.

Otra figura que no puedo olvidar, aunque nunca me dio clases en un aula, es el maestro Rubén Vizcaíno, quien prácticamente me adoptó espiritualmente en los difíciles días de la adolescencia. Fui amigo de él y de su familia entera: doña Rebeca, su culta esposa, su bella e inteligente hija Roxana y su inquieto y avispado hijo Rogelio. Muchas tardes en el café Nelson, durante años abrevamos de su cultura y su experiencia; después de mi padre, él fue una fuente de inspiración por el amor a Tijuana y a la cultura.

Finalmente, no puedo dejar de mencionar a algunos maestros y personas a las que les debo reconocimiento, todos ellos personas íntegras y ejemplares: Antonio Ponce Aguilar (IFCM). Ricardo Zamora Tapia, Jaime Herrera Oropeza y Eloy Flores (preparatoria federal) José Rodríguez Salgado (Normal Superior de Nayarit), Arqueles Vela, Gabriel de la Mora y Lucero Lozano (Normal Superior de México), Horst Matai Quele, y Monseñor Cisneros (Humanidades de la UABC y el segundo, también en la Ibero).

La preparatoria federal "Lázaro Cárdenas"

Algunas veces se usa la expresión: "Vivo más en mi trabajo que en mi casa". Y no deja de ser verdad. Para mí, la Preparatoria fue algo más que una segunda casa. Fue una manera de vivir la existencia de manera plena; desde el punto de vista académico, me formó de manera definitiva. Desde el punto de vista laboral, fue mi base de referencia. Desde el punto de vista humano, le dio sentido a mi existencia. Ahí se forjaron amistades y afectos que habrán de durar toda la vida. Muchos de mis mejores amigos de hoy, fueron mis alumnos. Crecí como persona con mis compañeros de tantos años.

Llegué a la Preparatoria, primero como alumno; luego como maestro. La conocí desde niño, porque junto con mi amigo Fernando, cuyos hermanos estudiaban en la secundaria federal ("la Poli") y en la prepa, anhelábamos la hora en que termináramos la primaria, para entrar a lo que conocíamos como "la Poli", concepto que abarcaba a la secundaria y a la preparatoria y a la vocacional de Ingeniería ("la Voca"). El escuchar a sus hermanos mayores las anécdotas de sus maestros y compañeros en ese hermoso recinto, que eran los edificios del antiguo casino, nos hacía soñar con mil historias. Finalmente, nos pudimos inscribir en una y luego en la otra, donde pasamos los mejores años de nuestra vida estudiantil.

Maestro de preparatoria

Una tarde de agosto de 1972, el profesor Jesús Ruiz Barraza casi se atraviesa en mi camino, en un lugar cercano al antiguo Toreo de Tijua-

na, para invitarme a trabajar en la prepa donde hacía poco lo habían nombrado director. La invitación de mi antiguo y al mismo tiempo joven maestro, me llenó de emoción. Trabajar en la escuela que adoraba, como mentor, era un privilegio, un sueño. Me haría cargo del Taller de Poesía Coral y luego, de algunas asignaturas de Redacción y Literatura. Así llegaron los años más significativos de mi vida.

El trabajo académico, los viajes con los grupos estudiantiles, la convivencia con los jóvenes y con los compañeros de trabajo. Los ascensos en los puestos directivos. Las amistades largas y los afectos recíprocos. Y un amor profundo por la institución y lo que ella significa. Cada una de sus etapas, su historia, las mil y una aventuras y anécdotas. Los encuentros y desencuentros. En fin, tantas y tantas cosas que serían dignas de un libro de historias y memorias gratas.

En la preparatoria federal, cuando aún no se llamaba "Lázaro Cárdenas" y era por cooperación, es decir, su sostenimiento no dependía del gobierno federal, sino de los padres de familia y el apoyo de los maestros que no cobraban (el profesor Cortés Limón, la maestra Bargalló, por ejemplo) o los que recibían un pago casi simbólico. En esa época, estudiamos mis hermanas Rosaura (abogada con maestría), Gloria Ligia (química con maestría) y yo. Posteriormente, cuando la prepa era ya totalmente federal, estudiaron mis hijos Leonardo (licenciado en Ciencias y Técnicas de la Comunicación (Ibero), Diana (abogada, UABC) y Horacio (Lic. En Letras Hispanoamericanas, Humanidades, UABC). Éste último, también es docente en la Prepa y en el CUT, igual que lo fue mi hermana Gloria Ligia, hoy jubilada como yo.

La jubilación

Entre las muchas satisfacciones que recibí como maestro de la preparatoria y temporalmente director de la misma, están la relación con los alumnos muchos de los cuales al llegar a la edad adulta se han convertido en mis grandes amigos. Algunos de ellos, extraordinarios amigos. Desde luego son tantos que no puedo mencionarlos a todos porque pecaría de injusto. Profesionistas, artistas (músicos, bailarines y coreógrafos, actores, dramaturgos, pintores y escultores), políticos y

funcionarios, intelectuales, académicos, diplomáticos, comunicadores, poetas, narradores y desde luego muchos padres y madres de familia, que no son famosos pero son gente buena que vive feliz.

Con los talleres de actividades artísticas viajé por todo el país. Visité algunos lugares de los Estados Unidos y dos veces Cuba, donde nuestros estudiantes brillaron y se ganaron el corazón de los jóvenes cubanos. Con los jóvenes y mis compañeros como César Ramos, Manuel Morales, Martha y Lorena Sánchez, Armando Ramírez Burguete, Blanca Carranza, licenciado Solís, y otros más, organizamos, bajo la dirección del maestro Ruiz Barraza, numerosos concursos culturales, muchos de los cuales se volvieron tradicionales y cuarenta años después se siguen realizando, así como los talleres de actividades artísticas que fueron pioneros en el ambiente estudiantil, y luego universitario y profesional, porque fueron los primeros que salieron a la calle y a visitar otras ciudades y estados, llevando el nombre de Tijuana con un mensaje de arte y cultura, inclusive en la televisión y teatros de la ciudad de México y otras capitales de provincia. Nuestros campeones en diversas ramas culturales, académicas, deportivas y artísticas, también lograron lauros a nivel nacional y en el extranjero.

Fueron éxitos notables, entre otros, la presentación de la obra *Quetzalcóatl*, de José López Portillo, en el teatro Xola de la capital. Las presentaciones de los talleres en Televisa a nivel nacional, y la presentación del Taller de Poesía formado por maestros de la prepa, incluyendo al que escribe, en el Teatro de la Ciudad de México, y luego en gira por el estado de San Luis Potosí y particularmente la Huasteca potosina.

Como docente y directivo, asistí a numerosos encuentros de maestros y directivos de preparatorias. Reuniones de directivos en Ciudad Juárez, Matamoros, Puerto Vallarta, Torreón, Acapulco, Los Mochis, Morelia, Cuernavaca, Acapulco y La Habana. El Bachillerato Internacional, que es un programa de excelencia académica organizado por una institución internacional con más de cincuenta años de éxitos académicos, por lo que la preparatoria se afilió a este sistema externo, con autorización de la SEP. En México, todas las escuelas preparatorias que tienen la opción del Bachillerato Internacional son particulares incorporadas a la SEP, la única escuela pública es la "Lázaro Cárdenas"; es

decir, es la única en el país que no es particular. Como director de la preparatoria, asistimos a los encuentros académicos en Brequenbrich, Colorado, (1992). Buenos Aires, (1993). Otawa, (1994) y Ciudad de México (1995). Por la SEP, a La Habana, a un curso sobre "gestión escolar" (1994).

La creación de la preparatoria municipal

A principios de 2005, el XIX Ayuntamiento presidido por el ingeniero Jorge Hank Rhon, convocó a "foros de consulta" con el fin de integrar el Plan de Desarrollo Municipal de ese ayuntamiento. Decidí participar en el foro referente a Educación, con el objeto de exponer mi proyecto de "Preparatorias de participación social", para abatir el rezago educativo en educación media superior en el municipio de Tijuana. El foro lo coordinaba la maestra Lourdes Echánove, quien había sido una distinguida alumna en la preparatoria federal "Lázaro Cárdenas", y en ese momento era la directora del Sistema Educativo Municipal. Ella me invitó a platicar sobre este proyecto en particular y al conocerlo a fondo decidió proponérselo al alcalde Hank Rhon. El ingeniero se manifestó interesado y, conjuntamente con la maestra Echánove, nos dimos a la tarea de organizar el proyecto.

En una primera instancia, hubo de suspenderse por falta de recursos. Pero el entusiasmo de la directora no se detuvo y finalmente obtuvo el apoyo municipal para realizar el proyecto. Así se creó la primera preparatoria municipal de Tijuana y tal vez de México, administrada por el municipio y dependiente técnicamente de la Dirección del Colegio de Bachilleres de Baja California. Al principio, se habló de que un servidor fuera el primer director, pero como era yo maestro de tiempo completo en la "Lázaro Cárdenas" y me encontraba a pocos años (tres) de alcanzar mi jubilación en dicho plantel. Con un nombramiento de 40 horas federales, necesitaría otras 40 horas en el municipio; además de incompatible, la idea de la dirección era absurda. Así me conformé con tres horas de clase, impartiendo la asignatura de Ética y Valores.

El día 12 de septiembre de 2005, a las tres de la tarde, en el edificio de la secundaria municipal "Adolfo López Mateos", se inauguró la

primera escuela preparatoria municipal de Tijuana, que dio cabida a 200 alumnos de condición humilde, que de otra manera, literalmente, no hubieran tenido educación preparatoria. Infortunadamente, no fue una preparatoria de "participación social" como se propuso al principio, porque las autoridades municipales decidieron que el ayuntamiento se ocupara materialmente de todo sus gastos. A pesar de todo, la escuela siguió adelante y llegó a tener doce grupos con los tres ciclos de seis semestres y, además, incorporó alumnos con limitaciones auditivas en todos los grados, atendidos por maestros especializados en lenguaje de señas. El director fundador fue el buen amigo, Armando Ramírez Burguete, recién jubilado como Subdirector de Secundaria.

El paso de tres años por la preparatoria municipal, fue bastante interesante, aunque debo decir que lo que la autoridad municipal ofreció para dicha escuela, apoyar totalmente el pago de maestros y construir un edificio propio antes de seis meses, nunca lo cumplió. Al poco tiempo renunciaron sus directivos y en tres años tuvo tres directores; en el último año se tardaron hasta diez meses en pagar al personal. Intervino el sindicato denominado SETE (Sindicato Estatal de Trabajadores de la Educación) para apoyar a los maestros y administrativos; el alcalde suplente, Kurt Honold, quiso resolver el problema basificando totalmente a los trabajadores docentes y de apoyo a la docencia de la preparatoria municipal, pero en tres intentos ante el cabildo renuente, no pudo obtener mayoría, porque tres regidores del PRI se aliaron con los regidores panistas, quienes tenían la consigna de no apoyar la basificación, pues los nuevos basificados pertenecerían, según ellos, al SETE, contrario al SNTE, que controlaba una regiduría y tenía compromiso con el nuevo ayuntamiento que sería del Partido Acción Nacional, el cuál entraría en diciembre próximo. Así, con la traición de tres regidores priistas y su contubernio con el PAN, echaron por tierra los planes del bienintencionado alcalde suplente Kurt Honold, y dejaron en el desamparo a los profesores y trabajadores de la preparatoria. Entró el XIX Ayuntamiento, encabezado por Jorge Ramos, y en la prepa todo era incertidumbre, pues existía la amenaza del despido masivo.

En el mes de enero, con pagos pendientes hasta de ocho meses, el personal siguió trabajando con entusiasmo; el entonces tercer director,

abogado de profesión Ruiz Peña, aseguró a todos que había certeza de seguridad laboral, según le habían informado. Así se preparó el siguiente semestre, pues había que tener todo organizado ante la inminencia de su inicio, el lunes 18 de febrero de 2008. Se organizaron los grupos, se repartieron los nombramientos y asignación de clases y llegó el día miércoles 13 de febrero, para la última reunión de organización.

Ese día, a las cinco de la tarde aproximadamente, llegó un grupo de personas del nuevo ayuntamiento, encabezado por la señora Alma Rosa Sánz Hernández (después supimos su nombre, porque ni siquiera se presentó) acompañada por Ruiz Peña, el director de la preparatoria, quien guardó durante todo el acto un ominoso silencio, y sin aclaración alguna, como si los profesores de la preparatoria no existiéramos, empezó a designar a lo que estarían encargados de las clases en el siguiente semestre, todos ellos nuevos maestros sin darnos ninguna explicación. Fue un acto vergonzoso, humillante y desagradable por la actitud majadera y autoritaria de las personas encabezadas por la susodicha funcionaria. Al día siguiente, fuimos con el alcalde quien al terminar un acto de homenaje a Vicente Guerrero en la escuela del mismo nombre, nos dijo que: "… él, no sabía nada" del vergonzoso hecho, y nos citó para el siguiente martes en la presidencia municipal, reunión que desafortunadamente no se realizó, porque a partir de ese día, el nuevo alcalde tuvo que atender la situación terrible que empezaba a vivir Tijuana, pues dio comienzo una etapa de violencia y crímenes sangrientos en la vida de la ciudad, y el caso se perdió con el tiempo y los terribles acontecimientos de entonces.

Por cierto, se creó la Secretaría de Educación Pública Municipal y la señora Sánz Hernández, sin otro mérito que haber desorganizado a la preparatoria municipal, fue nombrada como primera secretaria Municipal de Educación. La preparatoria tardó años en reorganizarse, y actualmente sigue en el mismo estatus laboral y sin edificio propio. Sin embargo la existencia misma de la institución aporta educación a los jóvenes tijuanenses, y eso es lo importante.

Lo que la profesión me permitió

La carrera de profesor es tan noble, que le permite a uno, a diferencia de otras profesiones, incursionar en otras áreas del quehacer humano. A mí me ha permitido ser periodista y locutor, funcionario público del municipio y el estado, escritor y comentarista, directivo escolar y viajar en comisiones de estudio o representación a diversos lugares del país y del mundo. También conocer gente famosa e interesante, así como a otros pueblos de otras latitudes y por ello poder comparar el nuestro, y al final estar muy consciente, a pesar de todo, de tener el privilegio de vivir en nuestro país, en nuestra ciudad y en nuestro tiempo.

La promoción cultural y las agrupaciones

A veces, no es suficiente lo que tú puedes hacer en tu trabajo por la sociedad y por los demás; entonces, buscas asociarte con otras personas inquietas como tú, para realizar labores desinteresadas para promover o difundir la cultura o simplemente aprender. Así nos afiliamos en distintas épocas y con distintos fines a organizaciones que benefician a la sociedad, y ayudan a los necesitados o promueven la cultura y la historia.

He ingresado y participado desde muy joven en asociaciones y grupos que considero de interés social que tiene como principal objetivo el bienestar de la comunidad y el progreso social, cultural y educativo de la sociedad. A los catorce años, a la Asociación de Jóvenes esperanza de la Humanidad (AJEF-1961), Movimiento de Liberación Nacional y Juventud Comunista de México (MLN y JCM-1963), Sindicato de trabajadores de la Educación (SNTE-1964), Partido Comunista Mexicano (PCM-1966). Club de Leones Playas de Tijuana (1978), Partido Socialista Unificado de México (PSUM-1982), Seminario de Cultura Mexicana, Corresponsalía Tijuana (SCM-CT-1985), Sociedad de Historia de Tijuana (SHT-1987) Logia Ignacio Zaragoza No. 3 (1987), Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, correspondiente de Tijuana, A. C. (SMGE-CT-1990), Patronato del Archivo Histórico de la Ciudad (2001). Asociación de Cronistas de Baja California (2003), Asociación

Nacional de Cronistas de Ciudades Mexicanas (2006), Club Shirners South Bay, hoy Shriners Las Californias–Tijuana (2012), y la reorganización de la Asociación de Cronistas de Ciudades de Baja California, de la cual ejerzo la presidencia actualmente (2016).

Algunas de estas organizaciones ya no existen (AJEF A. Sotura # 1, MLN. JCM, PCM, PSUM), pero en las demás he sido hasta la actualidad socio activo, y en algunos casos he ejercido la presidencia. Tanto como profesor en distintos niveles, pues he trabajado diez años en primaria (1963-74), siete en secundaria (1968-75), treinta y ocho en preparatoria (1972-2008 y 2014-16) y treinta y cuatro en universidades, licenciatura y posgrado (1987 a la fecha 2021).

Cincuenta años de docencia (en 2013) eran apenas el comienzo; con esto empezamos un nuevo proyecto educativo: Instituto Altazor, un bachillerato que se centra en la formación integral de los alumnos a través de tres ejes:

- El desarrollo humano enfocado en el liderazgo,
- El desarrollo de las habilidades creativas a través del arte y
- El uso crítico y productivo de la tecnología.

Cada uno de estos ejes consiste en una serie de programas que ayudan a los alumnos a tener una formación más completa y útil para nuestra compleja realidad, que requiere de líderes en cada uno de los ámbitos de la vida. Un líder es una persona que sabe tomar decisiones que afectan de manera positiva a su entorno.

A su vez, el capital cultural es igual a calidad de vida. No podemos hablar de un individuo pleno si éste no tiene la sensibilidad para reconocerse en un contexto, conocer a los demás e identificar su relación con ellos. No hay mejor motor de desarrollo de la sensibilidad que el arte. Las tecnologías de la información y la comunicación, son herramientas abiertas que ofrecen una amplia área de oportunidades para el desarrollo creativo y productivo de los alumnos.

Infortunadamente, las cosas no marcharon como esperábamos y tuvimos que renunciar a seguir compartiendo con otras personas tarea tan digna y hermosa, pero con premisas equivocadas. Abandonamos

el proyecto en 2016, con la graduación de la primera generación. La institución sigue adelante y a la cual, le deseo lo mejor y el éxito que merece.

El presente y el futuro

En los últimos años culminamos los estudios del doctorado en Educación en la Universidad de Tijuana-CUT, donde tuvimos extraordinarias experiencias académicas con excelentes catedráticos mexicanos y extranjeros. Además, el apoyo de una beca del 50 %, concedida por su rector, el maestro Jesús Ruiz Barraza. Es precisamente en la propia Universidad de Tijuana, donde laboro en estos últimos años, donde espero llegar al aniversario número 58 como docente en noviembre del 2021, y seguir adelante hasta donde sea posible.

Otro aspecto importante derivado de mi formación profesional y mi vocación extra de comunicador, ha sido la incursión en la crónica como una actividad vital que me llevó a escribir algunos acontecimientos desde mi edad escolar, e indagar sobre la vida de algunos maestros, fallecidos o presentes, de la escuela secundaria y luego de otras instituciones. De ahí a narrar los hechos acontecidos en otros tiempos de los que fui testigo, hasta llegar a escribir cotidianamente en la prensa local, en programas de radio y aun en televisión. Así nació en mí, sin sentirlo ni saberlo, el espíritu y la vocación de cronista; es decir, la de un fedatario que da fe, constancia de los acontecimientos importantes o significativos del tiempo que le toca vivir, o bien de rescatar hechos del pasado que vale la pena recordar, pues dan sentido y explican el presente.

En 2003, se despertó una gran inquietud por la necesidad de tener un cronista en la ciudad como ya lo tenían en Mexicali y Ensenada. La verdad es que para entonces se tenía cronista desde 1976, pues el cabildo había nombrado al señor Magdaleno Robles Sánchez como tal, y desde entonces él hacía presentaciones y daba pláticas sobre el origen de Tijuana y otros aspectos de su historia. Yo le tuve siempre un gran respeto y cuando trabajé en el ayuntamiento siempre acudí a él, especialmente para las fiestas de aniversario de la ciudad. Infortu-

nadamente, con el correr del tiempo, los subsiguientes ayuntamientos se fueron olvidando de él, y como no era convocado, pues no asistía a donde no se le invitaba.

En el 2003 se hablaba de la necesidad de un cronista. Yo siempre defendía la presencia de don Magdaleno; finalmente el XVI Ayuntamiento que presidía el señor Jesús González Reyes, convocó a nombrar cronista y Consejo de la Crónica. Formó una Comisión Dictaminadora para que atendiera el asunto; esta estuvo integrada por representantes del Centro Mutualista de Zaragoza, el Seminario de Cultura Mexicana, la Sociedad de Historia, la Universidad Iberoamericana, el CETYS-Universidad, la UABC, a través del Instituto de Investigaciones Históricas y el IMAC, del propio ayuntamiento. Resolvieron nombrar a don Magdaleno, Decano de los Cronistas, y cronistas de la ciudad al licenciado Humberto Félix Berumen y a un servidor; los tres, como vitalicios y honorarios. Al mismo tiempo, como integrantes; junto con los representantes de las instituciones que fungieron como comisionados para dictaminar, para formar el Consejo de la Crónica de la Ciudad de Tijuana. Nombramos al señor Magdaleno Robles Sánchez como primer presidente del Consejo.

Dos años después, se nombró presidente a un servidor. En 2007, renunció al Consejo ante el IMAC el cronista Félix Berumen, y don Magdaleno lamentablemente falleció en 2012; desde 2003 he venido desempeñando esta hermosa y honrosa actividad, con más o menos apoyo de algunos alcaldes, mientras que otros han sido totalmente indiferentes. En 2009, elaboramos y propusimos al Cabildo de Tijuana, un reglamento para normar la actividad del Consejo, el cual fue aprobado y publicado el 20 de noviembre en el Periódico Oficial del Gobierno del Estado.

Mientras tanto, laboramos en la Secretaría de Cultura en la promoción del arte y la lectura, tanto como la crónica con nuestros colegas de todo el estado, como un privilegio que la vida nos otorga, en esta maravillosa etapa de nuestra existencia, al lado de nuestros estimados compañeros de trabajo que encabeza ese destacado promotor de la cultura, que es Pedro Ochoa Palacio, y acompañado de mi hermosa y querida familia que le da sentido pleno a mi existencia.

LA RUMOROSA MR
AUTORES DE BAJA CALIFORNIA
COLECCIÓN LITERARIA

Los textos o crónicas presentadas en esta edición aparentemente están separados por diversas temáticas que van desde la remembranza de diversos episodios de la vida cotidiana del autor hasta la influencia que los acontecimientos históricos, los eventos diarios que contribuyen a la integración del sentido de pertenencia a la ciudad de la que forma parte, desde la cual contempla el mundo y conoce la existencia como ser humano: la familia, la escuela, la calle donde vives, los compañeros de lucha, los rivales, los maestros formadores, la figuras de autoridad, la corrupción del poder y los medios, y el mirador del mundo que es esta ciudad cosmopolita, por donde pasan la vida y la historia del planeta como una cosmovisión de lo que es y de lo que habrá de ser.

El maestro Mario Ortiz Villacorta Lacave es cronista de la ciudad de Tijuana desde mayo de 2003. Actualmente preside la Asociación de Cronistas de Ciudades de Baja California; es expresidente del Seminario de Cultura Mexicana, Tijuana; de la Sociedad de Historia y de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística en Tijuana. Es profesor de Lengua y Literatura por la Normal Superior de México, licenciado en Filosofía por la UABC, estudió las maestrías en Pedagogía (UEEP) y en Docencia Universitaria (Ibero Tijuana), así como el doctorado en Educación (Universidad de Tijuana). Fue director de la preparatoria federal "Lázaro Cárdenas", del Sistema Municipal de Bibliotecas y de Acción Cívica y Cultural del Municipio; subsecretario de Educación en el gobierno del Estado. Es coautor de varios libros de texto de enseñanza preparatoria y de historia de Tijuana. Ha recibido las medallas *Rafael Ramírez* de plata y de oro, la *Ignacio Manuel Altamirano*, por la SEP, al Mérito Cívico por el Ayuntamiento de Tijuana (2009), el reconocimiento como *Forjador de Baja California* por la Fundación Acevedo (2011) y la Presea Nacional *Renán Irigoyen*, de la ANACCIM (2019).

BAJA CALIFORNIA
GOBIERNO DEL ESTADO
SC
GOBIERNO DE BAJA CALIFORNIA
ICBC
GOBIERNO DE BAJA CALIFORNIA
EN CULTURA SIGUE LA TRANSFORMACIÓN
Gobierno del Estado de Baja California